

# *De theologicis complementis* de Nicolás de Cusa



Cecilia Rusconi

IMHICIHU-CONICET, Universidad de Lanús, Argentina  
ORCID: 0000-0001-8907-6359

Recibido: 3 de mayo de 2021; aceptado: 9 de agosto de 2021

## Resumen

*De theologicis complementis* no ha tenido el mismo éxito que otras obras cusanas. Sin embargo, constituye un testimonio privilegiado de la función propedéutica que la matemática cusana tiene en relación con los escritos especulativos, sobre todo, los teológicos. Nicolás parte allí, en efecto, de los métodos de solución de la cuadratura del círculo expuestos en *De mathematicis complementis* y se dirige a una propuesta que adelanta los desarrollos de *De visione Dei*. En este sentido, los complementos teológicos ofrecen un ejemplo paradigmático de la utilización simbólica de la matemática por parte del Cusano.

**PALABRAS CLAVE:** NICOLÁS DE CUSA, MATEMÁTICA, TEOLOGÍA, NEOPLATONISMO

## *De theologicis complementis* of Nicholas of Cusa

### Abstract

*De theologicis complementis* has not had the same fortune as other works by Cusanus. However, it constitutes a testimony of the propaedeutic function that his mathematics has in relation to his speculative writings, especially the theological ones. Nicholas takes there as the starting point the methods of solving the quadrature of the circle exposed in *De mathematicis complementis* and turns to a proposal that advances the developments of *De visione Dei*. In this sense, the theological complements offer a paradigmatic example of the symbolic use of mathematics in Cusanus' metaphysics.

**KEYWORDS:** NICHOLAS OF CUSA, MATHEMATICS, THEOLOGY, NEOPLATONISM

## Introducción

*De theologicis complementis* fue redactado por el Nicolás de Cusa en 1453 como una obra adjunta a su tratado matemático más voluminoso, *De mathematicis complementis*. Por esa razón, para introducirlo, es necesario repasar brevemente la labor matemática de Nicolás.

En lo que respecta a sus estudios, hay que tener en cuenta que como estudiante en Heidelberg, donde se matricula en 1416, estudió artes liberales convirtiéndose, probablemente allí, en *baccalareus in artibus* (Meuthen, 1976: n. 11; Brösch, et al., 2014: 34). Desde 1417 hasta 1423, estudió en Padua. Allí enseñaba por entonces Prosdócimo de Beldomandi, matemático y astrólogo, a quien posiblemente el Cusano haya conocido. Entre los temas cuadrivales, la astrología tuvo un papel importante también en función de la medicina, ya que ciertos métodos de curación se comparaban con planetas específicos y constelaciones de estrellas. Seguramente Paolo Toscanelli tomó lecciones de astrología con Prosdócimo. Como muestra la gran cantidad de manuscritos médicos entre sus posesiones personales, el Cusano también estaba interesado en cuestiones astronómicas y médicas (Marx, 1905: 193-212; 281-303). Teniendo esto en cuenta, es bastante concebible que haya participado de los cursos de Beldomandi y conociera allí al joven Toscanelli, a quien enviaría más tarde los tratados *De geometricis transmutationibus* y *De arithmetiis complementis*, convirtiéndolo, además, en el interlocutor ficticio de su diálogo sobre la cuadratura del círculo.<sup>1</sup>

Las obras matemáticas que se estudiaban en el bachillerato de Heidelberg se pueden determinar con bastante precisión a partir de los estatutos de la Facultad de Artes, sobre todo los *Elementa* de Euclides, el *Liber Algorismi* del matemático persa Al-Khuwarismi, el *De sphaera* de Johannes de Sacrobosco y la *Perspectiva communis* de Johannes Peckham.<sup>2</sup> Es discutido si puede haber conocido la obra de Hippócrates de Chios, el *De arte mensurandi* de Johannes de Muris o la *Geometria especulativa* de Thomas Bradwardine (Schanz, 1872: 25; Böhlant, 2009: 254). Sin embargo, respecto de esta última, historiadores como Böhlant consideran que Nicolás podría haber obtenido una información equivalente en libros de texto populares de geometría medieval, teniendo en cuenta que sus conocimientos elementales no necesariamente requieren de un modelo especial (2002: 11, 205). Con cierta probabilidad, Nicolás conocía el *Tractatus de proportionibus* de Bradwardine, que se encuentra en la Biblioteca Británica de Londres, Cod. Harl. 3243, fol. 1ra-8vb, una copia que, en opinión de Hoffmann, habría estado al menos temporalmente en posesión de Nicolás (1970: 204).

Asimismo, es probable que haya conocido el método isoperimétrico a través de un escrito titulado *De figuris ysoperimetris* o *Liber ysoperimetrorum*, que fue traducido del griego al latín hacia 1160 y del que circulaban diversas adaptaciones (Busard, 1980: 61-88).

Conocemos también el intercambio con Georg Peurbach, no solo a partir de las posteriores críticas de su alumno Regiomontano, sino también de una carta de Toscanelli a Nicolás, donde examina el segundo libro de *De mathematicis complementis*: la *Declaratio rectilineationis curvae*. La carta termina con la prescripción de que se reenvíe la obra a Peurbach: “Dese al venerable, nuestro fiel apreciado maestro, el astrónomo Georg Peurbach”.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Respecto de las críticas de Toscanelli, cf. Hofmann, 1973: 22.

<sup>2</sup> Winkelmann 1886: 42.39-42: “Item de perspectiva duo grossi, de quatuor libris Euclidis tantum et consequenter de tractatu sphere materialis unus grossus cum medio, de algorismo unus grossus, de computu cyrometricali tantum, de theorica planetarum unus grossus cum medio”. Cf. Böhlant, 2002: 10.

<sup>3</sup> *Magister Paulus ad Nicolaum Cusanum Cardinalem* (h XX, app. n. 8): “Detur venerabili nostro fideli dilecto magistro Georgio Peurbachio Astronomo”. Las traducciones del latín son propias salvo expresa indicación en contrario.

Sabemos también de su íntimo conocimiento de la obra de Ramón Llull, *De quadratura et triangulatura circuli*. Este tratado luliano está dividido en dos partes. En la primera se proporciona un procedimiento matemático para rectificar el círculo. En la segunda, el problema se traslada al contexto de algunas explicaciones geométrico-teológicas del *ars generalis* luliana (Cod. Cus. 83, fol. 173v-177v).<sup>4</sup> El propio Cusano copió la sección correspondiente a la matemática, dejando de lado la teológica.

En total, Nicolás redactó 13 escritos matemáticos: *De geometricis transmutationibus* (1445) dedicado a Toscanelli; *De arithmetis complementis (forma prior)* (1445), dedicado a Toscanelli; *De arithmetis complementis* (1445); *De circuli quadratura* (1450), dedicado a un destinatario no identificado;<sup>5</sup> *Quadratura circuli* (1450?);<sup>6</sup> *De mathematicis complementis* (Primer libro, 1453, Segundo libro, 1454), dedicado a Nicolás V; *Declaratio rectilineationis curvae* (?), enviado a Peurbach; *De una recti curvique mensura* (?); *Dialogus de circuli quadratura* (1457), donde Toscanelli oficia como interlocutor; *De caesarea circuli quadratura* (1457), dedicado al emperador Federico III;<sup>7</sup> donde responde las objeciones de Toscanelli a los “Complementos matemáticos”; *De mathematica perfectione (forma prior)* (1458?);<sup>8</sup> *De mathematica perfectione* (1458), enviado a Antonio de la Cerda; y *Aurea propositio in mathematicis* (1459).<sup>9</sup>

En estos escritos el Cusano se ocupa de un único problema: la cuadratura y la rectificación del círculo. Trata de encontrar un método geométrico que se pueda utilizar para construir un polígono con un área igual a la de un círculo dado –o, a la inversa, encontrar una periferia circular que conserve la medida de una línea recta–.<sup>10</sup> El problema equivalente es el de la rectificación del círculo, o sea, la construcción de una línea recta cuya longitud sea igual a la circunferencia de un círculo dado. La solución de uno de estos problemas implica la del otro.<sup>11</sup>

Existen otras obras cusanas, anteriores a las específicamente matemáticas, que muestran un interés en el problema previo a la redacción de estas últimas. Una primera mención aparece en 1436, en su escrito sobre la reforma del calendario: “[...] y así dicen que el movimiento superior es incomprendible por el ingenio humano, así como por el mismo ingenio es cuadrable el círculo”.<sup>12</sup>

Otro caso es el del tercer libro sobre la docta ignorancia, donde encontramos la apreciación de la imposibilidad de una cuadratura precisa:

4 Cf. Hofmann, 1942: 21-37.

5 Según Böhlant, entre los posibles candidatos se encontrarían Bessarion, el cardenal Cesarini o Antonio de la Cerda (2002: 222).

6 Cf. Hofmann, 1979-1980: 59. El escrito también ha sido datado en 1453. Cf. Nagel, 1984: 70-73; Böhlant, 2002: 73-75; 2009: 238; Reiss, 2016: 16.

7 Hofmann sospechó que el cardenal finalmente ni siquiera entregó el escrito a su destinatario imperial (1979-1980: 242, n. 1). Véase también Böhlant, 2009: 278-279.

8 La versión completa de la obra, en el Cod. Cus. 218, fue aparentemente borrada por Nicolás, de manera que solo se pueden descifrar pasajes. Las declaraciones generales de esta primera versión están estrechamente relacionadas en muchos aspectos con *De beryllo*, que redactó aproximadamente al mismo tiempo. Según Böhlant, esta sería la razón por la que el texto se volvió prescindible y el Cusano lo eliminó (2002: 104-109).

9 En 2010 apareció en la edición de Heidelberg de la *Opera omnia* el volumen XX, *Scripta Mathematica*.

10 E.g., Nicolás de Cusa, *De theologicis complementis* (h X/2a, n. 3): “Traditur in libello de mathematicis complementis ars inveniendi peripheriam circularem”.

11 En 1882 Ferdinand Lindemann mostró que es imposible cuadrar el círculo con regla y compás. Lindemann demostró que el número  $\pi$ , que describe la relación entre la circunferencia y el diámetro del círculo, nunca puede aparecer como una solución a una ecuación algebraica, es decir, que  $\pi$  es un número trascendente (1882: 213-225).

12 Nicolás de Cusa, *De reparatione kalendarii*, n. 11, 293: “[...] et ita dicunt motum superiorem per humanum ingenium comprehensibilem sicut circulus per idem ingenium est quadrabilis”.

[...] así como el cuadrado inscripto al círculo trasciende hacia la magnitud del circunscrito, desde el cuadrado que es menor que el círculo al cuadrado que es mayor que el círculo, sin que por eso llegue jamás a algo que le sea igual y el ángulo de incidencia ascienda desde el recto menor al mayor sin la mediación de la igualdad.<sup>13</sup>

Así también en *De coniecturis* encontramos:

Intenté alguna vez, afirmando la cuadratura del círculo por la relación / la proporción del diámetro y la circunferencia del círculo / inalcanzable e inadmisibles, dado que la ya mencionada coincidencia debe evitarse, y en seguida vi qué es lo que hay que afirmar o negar desde el punto de vista geométrico. Pues en las mismas concepciones del espíritu y en todas las demostraciones de Euclides o de otros cualesquiera he encontrado en la variedad de las figuras esta única causa.<sup>14</sup>

Casi todos los trabajos que se escribieron sobre este problema en Europa hasta el siglo XV se basan en el método de Arquímedes, conocido actualmente como método de exhaución. Este se basa en acotar el área de un círculo mediante polígonos inscritos y circunscritos, donde se va aumentando el número de lados de los polígonos que se usan. Así, se puede aproximar el perímetro o el área de figuras curvilíneas con el perímetro o área de figuras rectilíneas. Al aumentar el número de lados de los polígonos, las figuras tenderán a acercarse a la forma de la circunferencia, a partir de lo cual Arquímedes pudo obtener una medida bastante precisa de  $\pi$  (cf. *De corp. fluit.* I: 318-345).

En todo caso, Nicolás conoció en detalle las ideas de Arquímedes recién entre 1450 y 1453, cuando él mismo ya estaba comprometido con el enfoque isoperimétrico. En efecto, los escritos matemáticos del Cusano tratan de la relación entre polígonos regulares, que tienen la misma circunferencia, y el círculo isoperimétrico asociado. Las distintas clases de demostraciones que el Cusano ensaya en sus obras han sido explicadas, e.g. por Paul Schanz (1872: 22), Jean-Marie Nicolle (2001), Menso Folkerts (2003: 291-332), Marco Böhlandt (2009) o Fritz Nagel (2007).<sup>15</sup> A los fines de esta introducción nos centraremos exclusivamente en uno de los métodos que se encuentran en *De mathematicis complementis*, a saber, aquel que el Cusano toma como base en la obra complementaria, *De theologicis complementis*.

El Cusano dedica sus complementos matemáticos al Papa Nicolás V, quien poco antes había puesto a su disposición la nueva traducción latina de Arquímedes realizada por Jacobo de Cremona:<sup>16</sup>

Tanta es la potestad de tu sumo pontificado, Nicolás V, Padre beatísimo, que –para los que consideramos atentamente la capacidad de semejante cosa– se puede asimilar a la potencia de cuadrar lo redondo y circular lo cuadrado, como si no se le pudiera dar una mayor. En verdad, porque en ti no solo el primado es la clave y la potestad de la ciencia suprema de la

<sup>13</sup> Nicolás de Cusa, *De docta ignorantia* III (h I n. 188): “sicut quadratum inscriptum circulo transit ad magnitudinem circumscripti de quadrato, quod est minus circulo, ad quadratum circulo maius, absque hoc quod umquam perveniat ad aequale, et angulus incidentiae de minori recto ad maiorem ascendit absque medio aequalitatis”.

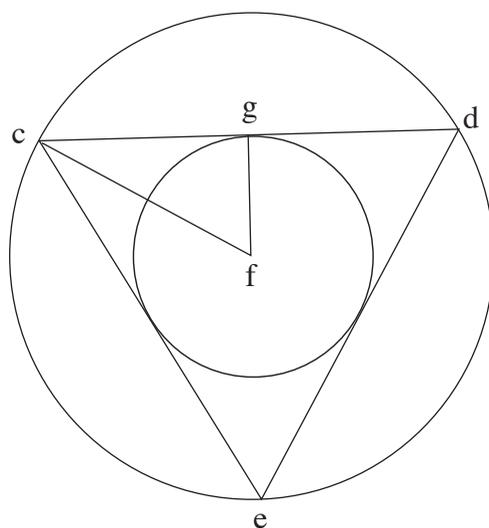
<sup>14</sup> Nicolás de Cusa, *De coniecturis* (h II n. 82): “Temptavi ego aliquando affirmans quadraturam circuli per rationem / diametri et circumferentiae circuli proportionem / inattigibilem atque inadmissibilem propter iam dictam coincidentiam vitandam et statim quid geometrice affirmandum quidve negandum vidi. Nam in ipsis animorum conceptionibus atque in cunctis demonstrationibus Euclidis aut quorumcumque unicam hanc causam repperi in varietate figurarum”. La edición de Heidelberg transcribe la lectura del Codex Trevirensis 1927/1426, junto a la de los restantes testimonios, aquí entre barras.

<sup>15</sup> Hofmann ha estudiado una de las copias de *De mathematica perfectione*, la conservada en el Cod. Cus. 218. Esta fue borrada, aparentemente con piedra pómez. Hofmann envió la copia a la Oficina Federal de Policía Criminal de Wiesbaden donde, luego de un tratamiento con ácido tiocianico, pudo determinarse que se trataba de este texto (1973: 13-57).

<sup>16</sup> Alrededor de 1450, se realizó una nueva traducción de todos los escritos accesibles de Arquímedes en nombre del Papa, que se remonta claramente a Jacobo de Cremona, que había trabajado como traductor en la corte papal desde 1449. Es interesante al respecto el tratamiento que le dedica Böhlandt, 2009: 236 ss; Clagett, 1964: 321-342; Zinner, 1968: 91.

Iglesia, sino en cuanto eres juzgado por todos como un maestro completo de todo lo que se puede saber, a partir de tu muy feliz ingenio de conocimiento incomparable. Tú agenciaste magníficamente que los escritos de todos, tanto de los griegos como de los latinos que se puedan encontrar, llegaran cuidadosamente por tu milagrosa diligencia al conocimiento de todos, de manera que no desaprovechaste tampoco los escritos geométricos, que ciertamente con todo honor fueron tenidos como dignos por nuestros mayores. En efecto, me entregaste hace poco los escritos geométricos del gran Arquímedes, ofrecidos a ti en griego y convertidos al latín por medio de tu estudio, los cuales me parecieron tan admirables que no pude estudiarlos sino con gran esfuerzo. A partir de lo cual resulta que les he añadido cierto complemento con mi estudio y trabajo que decidí ofrecer a tu santidad. Pues sé que eres el único digno de que aquello que permaneció oculto al mundo, se ponga en evidencia para todos a través tuyo; y no solo lo cognoscible, que siempre sobre la buscada cuadratura del círculo estuvieron habituados a tratar, sino también aquellos asuntos que muestran el complemento en cualquier completitud matemática, a partir de los cuales pueden, a mi juicio, ser conseguidos completamente.<sup>17</sup>

El método mencionado consiste resumidamente en lo siguiente: se parte de un polígono regular cualquiera, e.g. un triángulo. Se le inscribe y circunscribe un círculo. Si se va aumentando progresivamente el número de lados del polígono –de manera de obtener un cuadrado, un pentágono, y así sucesivamente– se evidencia que la diferencia entre el círculo inscripto y el circunscripto es en el triángulo la mayor que puede darse en toda la serie de los polígonos, mientras que en el círculo no existe ninguna variación. La diferencia entre ambos círculos –el inscripto y el circunscripto a la figura poligonal dada– es considerada por medio de una primera línea –el radio del círculo interior– conducida desde el centro del polígono al medio del lado, y una segunda –el radio del círculo exterior–, conducida desde el mismo centro al ángulo del polígono.



17 Nicolás de Cusa, *De mathematicis complementis* (h. XX n. 1-2): “Tanta est potestas summi tui pontificatus, Nicolae quinte, pater beatissime, ut per eos, qui vim eius attente consideraverunt, assimiletur potentiae quadrandi rotundum et quadrum circulandi, quasi maior illi dari non possit. Verum, cum in te non tantum primatus sit clavis et potestas scientiae supremaeque hierarchiae ecclesiae, sed velut perfectus magnister omnium scibilium ex tuo felicissimo ingenio incomparabilis notitiae esse iudicaris ab omnibus. Id magnificentissime effecisti, ut omnium tam Graecorum quam Latinorum scripta, quae reperiri queunt, tua mirifica diligentia in omnium nostrum notitiam accuratissime pervenerint, ita, ut etiam geometrica non neglexeris, quae sane omni honore digna a maioribus nostris habita fuerunt. Tradidisti etenim mihi proximis diebus magni Archimedis geometrica admiranda visa sunt, ut circa ipsa non nisi magna cum diligentia versari potuissem. Ex quo id effectum est, ut meo studio et labore complementum aliquod illis addiderim, quod tuae sanctitati offerre decrevi. Solum enim te dignum scio, ut quae a saeculo insonita remanserunt, per te cunctis pateant. Et non tantum scibilia, quae semper circa quaesitam circuli quadraturam versari consueverunt, sed et quae in omni mathematica perfectione praestant complementum, ex his ipsis meo iudicio perfecte consequi possint”.

El texto es claro por sí mismo:

En primer lugar, se advierte que en una figura de muchos ángulos o polígono que tiene lados iguales el punto único que equidista del medio y del fin de los lados se denomina centro. Y la línea a partir de aquel centro conducida al medio del lado es el radio del círculo inscripto al mismo. Y así se llama “primera línea”. Y la otra línea conducida desde el mismo centro al fin del lado, o a algún ángulo, es el radio del círculo circunscripto al mismo y se llama “segunda [línea]”. Estas dos líneas son de cantidad distinta en todas las figuras de muchos ángulos [...]. Y porque la primera de las figuras rectilíneas es el triángulo, de aquí la primera y la segunda línea difieren en él máximamente en cantidad. Pero en el círculo coinciden, porque allí el centro dista igualmente de la circunferencia, pues el medio y el fin del lado coinciden. [...] la primera línea en el triángulo es brevísima y la segunda larguísima [...]. Ahora bien, cuanto menor es la diferencia de la primera y de la segunda líneas tanto mayor es el exceso de la primera línea del polígono sobre la primera del triángulo. Y porque en el círculo la primera y la segunda coinciden, el exceso del radio del círculo isoperímetro sobre la primera línea del triángulo es máximo [...]. De aquí es evidente que si el triángulo es de capacidad mínima, donde la primera y la segunda línea difieren máximamente, y el círculo es de capacidad máxima, donde la primera y la segunda línea coinciden, será así proporcionalmente en los polígonos intermedios. Por lo cual, si se pone el exceso de la capacidad del mismo círculo sobre el triángulo, que es la diferencia de la primera y la segunda línea en el triángulo: será el exceso de la capacidad del círculo sobre el triángulo como la diferencia de la primera y la segunda línea en el tetragono y así consecuentemente.<sup>18</sup>

La obra matemática de Nicolás tuvo un éxito reducido. Algunos lectores de sus obras, sobre todo aquellos que no eran matemáticos, la consideran positivamente.

Giovani Andrea dei Bussi, secretario del Cusano durante los últimos años de su vida evaluó sus logros matemáticos en los mismos términos: “En las disciplinas matemáticas de su tiempo nadie fue más docto que Nicolás, lo cual ciertamente testimonian las numerosas transcripciones de este hombre”.<sup>19</sup>

Heymerico de Campo, en el capítulo sobre la teología geométrica de su *Centheologicon*, habla del “*mathematicus theologus*”, probablemente refiriéndose a Nicolás (Imbach, 1983: 466-477):

<sup>18</sup> Nicolás de Cusa, *De mathematicis complementis* (h XX, n. 4), el pasaje completo reza: “Primo advertendum, quod in figura multiangula seu polygonia, que habet aequalia latera: punctus unus aequidistans a medio et fine laterum centrum dicit, et linea ab illo centro ducta ad medium lateris est semidiameter circuli inscripti eidem et vocetur prima linea. Et alia linea ducta ab eodem centro ad finem lateris seu angulum aliquem est semidiameter circuli circunscripti eidem et vocetur secunda. Hae duae lineae in omni multiangula diverse sunt quantitatis et tanto plus quanto latus eius maius. Nam potentia secunde lineae continet potentiam primae et cum hoc potentiam medietatis lateris, quia latus trianguli orthogonii, quod opponit angulo recto, ut ostendit Euclides. Et quia prima figurarum rectilinearum est triangulus hinc in eo in quantitate prima et secunda lineae differunt maxime. In circulo vero coincidunt, quia ibi centrum aequaliter distat a circunferentia medium enim et finis lateris coincidunt et est utique angulus. Est autem prima linea in trigono brevissima et secunda longissima. In eiusdem peripheriae tetragono, prima post primam trigoni brevissima et sic secunda post secundam trigoni longissima et ita consequenter. Et quoniam prima in tetragono tali longior est prima in trigono, si ducit prima in tetragono in eandem medietatem diversas superficies que aequantur polygoniis oriri constat. Unde excessus superficiei illius quae ex prima tetragoni ducta in medietate peripheriae super superficiem quae oritur ex ductu primae trigoni in eandem medietatem peripheriae est excessus capacitatis tetragoni supra capacitatem trigoni et sic quidem in cunctis polygoniis excessu primae lineae cuiuslibet super primam trigoni isoperimetri deprehenditur excessus capacitatis ipsius polygonie super capacitatem trigoni. Quanto autem differentia primae et secundae linearum est minor, tanto excessus primae lineae polygonie super primam trigoni maior. Et quia in circulo coincidunt prima et secunda excessu semidiametri circuli isoperimetri super primam trigoni est maximus et hic circuli capacitas super capacitatem trigoni maxima. Unde linea una recta quae in trigono ad tria latera est extensa, ut sit illius superficiei perimenter in tetragono ad quatuor latera extenditur, ut sit tetragoni perimenter et adhuc plus in pentagono, si autem maxime extenditur ita quod plus extendi non possit erit tunc perimenter circuli. Ex his patet quod si trigonus est minime capacitatis ubi prima et secunda lineae maxime differunt et circulus maximae capacitatis ubi prima et secunda lineae coincidunt, erit sic proportionabiliter in mediis polygoniis”.

<sup>19</sup> Giovanni Andrea dei Bussi, *Prohemium* (en Nikolaus von Kues, *Werke*, 2011: 210): “In disciplinis mathematicis suo tempore Nicolao doctior fuit nemo, quod quidem viri illius plurimae testantur scriptiones”. Cf. Honecker, 1938: 72

[...] por eso el matemático teólogo aventura de qué modo se puede cuadrar el círculo y, por consiguiente, que la cuadratura máxima de todo lo creado, tanto la aritmética como la geométrica, se puede transferir a la igualdad circular de todo lo increado, en la que lo máximo coincide con lo mínimo.<sup>20</sup>

También Johannes Kepler alaba las especulaciones cusanas:

Pues para mí, el divino Cusano y otros tantos se parecen en esta única cosa, que establecieron la relación de lo recto y lo curvo recíprocamente, y se aventuraron a comparar lo curvo con Dios y lo recto con las creaturas.<sup>21</sup>

Por último, Gregor Reisch se refiere específicamente al empleo de la geometría como propedéutica para la filosofía:

Y lo que antepongo a todos en gran medida, mediante la disciplina geométrica las cosas más profundas de la teología y la primera filosofía se revelan más secretamente y se contemplan más profundamente, como a la luz se evidencia con claridad en el libro que el varón en extremo docto, el cardenal Nicolás de Cusa, escribió acerca de la docta ignorancia.<sup>22</sup>

Pero los juicios de los matemáticos profesionales no han sido tan halagadores. Por medio de su maestro Peurbach, conoció los escritos del Cusano Johannes Müller, quien se hacía llamar “Regiomontano” por su ciudad natal, Königsberg. En una carta de 1472, se refirió a Nicolás como un geómetra ridículo:

Ahora bien, el cardenal Nicolás de Cusa, geómetra ridículo y envidioso de Arquímedes, cuántos sinsentidos introdujo este demostrador en nuestra época, quien publicó, de hecho, innumerables tipos de cuadratura circular, las cuales son completamente inútiles y se basan únicamente en unas pocas afirmaciones endebles de Lull.<sup>23</sup>

Regiomontano diferencia, en efecto, entre matemáticos y lulianos. Probablemente el Cusano se encontraría entre los segundos:

Ahora bien, las razones que pudieron motivar al autor, no las encuentro escritas a ninguna, de las cuales, si las hubiera, no deberían ser entendidas como ofensa al pie de esta sentencia, las que no fueran de ninguna manera matemáticas, sino más bien lulianas: en todo caso, cualesquiera sean, no lograron tener eficacia, a menos que alguien confesara que dos contrarios pueden existir simultáneamente.<sup>24</sup>

Apoyándose en estas críticas, siglos más tarde, *Jean-Étienne* Montucla justificaría la exclusión del Cusano de su *Historia de la matemática* diciendo que:

20 Heymerico de Campo, *Centheologicon* n. 16: 37.35-39: “[...] idcirco conicit idem mathematicus theologus hoc modo posse circulum quadrari et per consequens maximam uniuersitatis create quadraturam tam arismetricam quam geometricam posse rapi ad circularem uniuersitatis increate, in quamaximumcumminimo coincidit [...]”.

21 Johannes Kepler, *Mysterium cosmographicum* II: 23: “Hac enim una re diuinus mihi Cusanus, alique videntur: quod Recti, Curuique ad inuicem habitudinem tanti fecerunt, et Curuum Deo, Rectum creaturis ausi sint comparare [...]”.

22 Gregor Reisch, *Margarita philosophica* VI.1.1: 403: “Et quod omnibus longe prepono, per ipsam geometricam disciplinam theologiae et prima philosophiae profundiora rimantur secretius, atque contemplantur alius: sicuti luce clarius patet in libro quem vir apprime doctus Nicolaus de Cusa Cardinalis, de docta ignoratia scripsit”.

23 Carta de Johannes Regiomontanus a Christian Roder: 329: “Nicolaus autem Cusensis cardinalis, geometra ridiculus Archimedisque aemulus, quantas ostendabundus nostra tempestate inuexit nugas. Quippe qui plurimos quadrabilis circuli modos edidit frivolos penitus et non nisi Lullianis quibusdam suasiunculis inintentes”.

24 Johannes Regiomontano, *Opera collectanea*: 482: “Rationes autem, quae movere potuerunt inventorem, nullas inuenio scriptas, quibus, si quae essent, non iniuria obuiandum esset in calce huius orationis, quas nequaquam mathematicas, sed Lullianas potius fuisse arbitrator: qualescumque tamen fuerit, efficaciam habere non potuerunt, nisi duo contraria simul stare posse aliquis confiteatur”.

La reputación del cardenal Cusa, en geometría, tiene menos fundamento: pues pensó que había encontrado la cuadratura del círculo, pretensión a la que se opuso firmemente Regiomontano, quien la refutó con solidez. Sus otras obras geométricas difícilmente contienen una doctrina mejor que su cuadratura; por eso ni siquiera mencionaremos los títulos.<sup>25</sup>

Similar será el juicio de Leibniz: “Tal era la geometría que usaban el cardenal Cusano, Oronce Finé y otros semi-geómetras, llena de errores y controversias”.<sup>26</sup>

Asimismo, en el s. XIX Hermann Hankel considera que, a causa de su gloria como lógico, el Cusano fue seducido a creer que podría divagar en el ámbito de las matemáticas.<sup>27</sup>

Pero si el camino de la matemática acaso fue un tanto errante, sabemos que Nicolás lo transitó con el firme objetivo de enriquecer sus especulaciones metafísicas y teológicas. Tal es el caso específico de la obra que nos ocupa: *De theologicis complementis*. Esta surge en el contexto de un intercambio epistolar que Nicolás mantuvo, entre 1451 y 1456, con los monjes del monasterio benedictino de San Quirino, a orillas del Tegernsee en el sur de Alemania. Esta correspondencia documenta las preocupaciones que motivaron algunas de sus obras. Las más importantes desde el punto de vista de la utilización simbólica de la matemática son: *De theologicis complementis*, de 1453, y *De beryllo*, cuya redacción se concluye en 1458.

Una de las preocupaciones que aparecen en el contexto del diálogo con los monjes de Tegernsee consiste en el problema de la correcta interpretación de la noción de “*theologia mystica*”. En efecto, en 1453 el abad del monasterio, Kaspar Aindorffer, solicita a Nicolás su opinión acerca del camino que conduce a la unión mística; más precisamente acerca del sentido del *consurgere ignote* que Dionisio recomienda en su *Theologia Mystica*.<sup>28</sup>

El motivo de la consulta lo constituye la interpretación del Cartujo Vinzenz von Aggsbach, quien sostiene, contra los escritos de Johannes Gerson, que la prescripción de Dionisio consiste en ascender por medio del afecto, dejando de lado el intelecto (Vansteenbergh, 1915: 113-114).<sup>29</sup>

En una carta del 14 de septiembre de 1453 Nicolás informa al abad y los monjes que ha reflexionado sobre el tema. Lo que prescribe Dionisio es la necesidad de ascender por encima de todo inteligible e inclusive de sí mismo. Pero este ascenso tiene que referirse al intelecto y no a la voluntad:

25 Jean-Étienne Montucla, *Histoire des Mathématiques* III.2: t. 1.442-443: “La réputation du cardinal de Cusa, en Géométrie, a moins de fondement : car il crut avoir trouvé la quadrature du cercle, prétention à laquelle s’opposa Régimontanus, qui le réfuta avec solidité. Ses autres ouvrages géométriques ne contiennent guère une doctrine meilleure que sa quadrature; c’est pourquoi nous dispenserons même d’en citer les titres”.

26 Gottfried Leibniz, *Scientia generalis* VIII. *Specimina initiis...*: 154: “Talis erat Geometria, qua utebantur Cardinalis Cusanus, Orontius Finacus aliique Semigeometrae plena erroribus et controversiis”. Nagel rescata otros testimonios y también aquellos de quienes valoraron positivamente la aplicación simbólica de la matemática cusana. Cf. Nagel, 2007.

27 Hankel, *Zur Geschichte der Mathematik*: 352: “Er war als großer Logiker bekannt und so glaubte er auch hier in’s Gelang fasseln zu dürfen”.

28 La consulta del abad a Nicolás sobre el tema tiene lugar por primera vez en una carta del 22 de septiembre de 1452. Cf. Vansteenbergh, 1915: 109. Acerca del tema véase también Haas, 1989.

29 Véase también Hopkins, 1985; Senger, 1988: 112; Bond, 2004: 210.

El modo del que habla el cartujo no puede ni ser propuesto, ni saberse, ni tampoco lo experimentó él mismo, según escribe. Pues es necesario que todo amante que se eleva hacia la unión con el amado en la ignorancia anticipe alguna clase de conocimiento, porque lo que es totalmente ignorado, ni se ama ni se encuentra y aun si se lo encontrara no sería comprendido. Por lo cual aquel camino [...] ni es seguro, ni debe de ser propuesto en los textos.<sup>30</sup>

Nicolás explica que el verbo “elevarse” (*consurgere*) implica este conocimiento previo necesario. En efecto, si elevarse significa entrar en la tiniebla de la ignorancia, entonces se debe referir a la virtud intelectual. En otras palabras, la ignorancia es independiente del afecto, en cuanto este justamente no es conocimiento, por lo cual no se puede dar un paso desde el afecto hacia la ignorancia, porque no hay relación entre ambos. En suma: “la ciencia y la ignorancia se refieren intelecto, no a la voluntad”.<sup>31</sup>

El Cusano aclara que este ascenso no se puede realizar perfectamente en esta vida y que, según él entiende, “Y me parece que toda esta mística teología sea el entrar en la misma absoluta infinitud, pues la infinitud enuncia la coincidencia de los contradictorios [...] y nadie puede ver a Dios místicamente, sino en la tiniebla de la coincidencia, que es la infinitud”.<sup>32</sup> Con esto queda claro que Nicolás no está equiparando *coincidentia a visio*. La *visio* es aquello que no se puede realizar perfectamente en esta vida. La *coincidentia* es, en cambio, la única experiencia posible, la cual –lejos de ser *visio*– es caracterizada como tiniebla (*caligo*).

En suma, el Cusano parece sostener que la experiencia más alta de que se es capaz presupone un conocimiento, para que a través de él se alcance el desconocimiento, i.e. la coincidencia de los opuestos. A continuación, agrega que “en estos días” ha terminado de redactar un pequeño libro “acerca de los complementos matemáticos”, al que ha adjuntado otro “acerca de los complementos teológicos”.<sup>33</sup> Nicolás reseña brevemente el contenido de la segunda obra: primero dice que en ella se ocupa de trasladar al infinito las figuras matemáticas que se tratan en la primera obra. En segundo lugar, dice que además agregó un capítulo acerca de cómo podemos ser conducidos a la teología mística por medio de cierto “experimento sensible” (*sensibile experimentum*).<sup>34</sup> Este experimento es el mismo que Nicolás, como promete en la misma carta, desarrollará más detalladamente dos meses más tarde en *De visione Dei*.<sup>35</sup>

*De theologicis complementis* no ha tenido, entre los especialistas, el mismo éxito que otras obras de Nicolás. Sin embargo, constituye un testimonio clave en el contexto del *corpus* cusano, porque puede considerarse como una bisagra entre los textos

30 El texto ha sido editado por Vansteenbergh, 1915: 115: “Modus autem de quo loquitur cartusianus non potest nec tradi nec sciri, neque ipse eum, ut scribit, expertus est. Necesses est enim omnem amantem ad unionem amati ignote consurgentem premittere cognitionem qualemcumque, quia penitus ignotum nec amatur nec reperitur, eciamsi reperiretur non apprehenderetur. Ideo via illa [...] non est nec secuta, nec in scriptis tradenda”.

31 Nicolás de Cusa, *Carta de Nicolás de Cusa al Abad Gaspard Aindorffer y a los monjes del monasterio del lago de Tegern: 2*: “Scientia et ignorantia respiciunt intellectum, non voluntatem”. Según Senger, es en esta carta que se encuentra la caracterización fundamental de la teología mística cusana” (1988: 114).

32 Nicolás de Cusa, *Carta de Nicolás de Cusa al Abad Gaspard Aindorffer...*: 116: “Et michi visum fuit quod tota ista mística theologia sit intrare ipsam infinitatem absolutam, dicit enim infinitas contradictorium coincidentiam [...] et nemo potest Deum mystice videre nisi in caligine coincidentiae, que est infinitas”. Trad. Machetta.

33 Nicolás de Cusa, *Carta de Nicolás de Cusa al Abad Gaspard Aindorffer...*: 116: “Scripsi iis diebus De mathematicis complementis libellum ad S. d. Nikolaum Papam, qui rarissimus est, nam omnia actenus incognita manifestat in mathematicis, cui libello adiunxi alium De theologicis complementis, in quo transtuli mathematicas figuras ad theologicalem infinitatem”.

34 Nicolás de Cusa, *Carta de Nicolás de Cusa al Abad Gaspard Aindorffer...*: 116: “Inserui capitulum quomodo ex imagine simul omnia et singula videntis [...], quodam sensibili experimento ducamur ad misticam theologiam”.

35 Este capítulo solo se conserva en un códice que pertenece actualmente a la Biblioteca Real de Bruselas, el cual aparentemente no habría llegado a los monjes, el Codex Bruxellensis bibliothecae regiae 11479 - 84. Es curioso el hecho de que los monjes recibían una copia en la que la obra *De theologicis complementis* carece del mencionado experimento sensible (Codex Latinus Monacensis 18570). Cf. Riemann y Bormann, *De theol. compl.* h X/2a: prefacio XVII. La versión del Codex Bruxellensis bibliothecae regiae 11479 - 84 es, por el contrario, enviada a Heymerico del Campo. Cf. Van den Vyver, 1962; 1964; 1969.

propriadamente matemáticos y los filosóficamente especulativos. En efecto, Nicolás se apoya para su redacción en los métodos de solución de la cuadratura del círculo desarrollados en *De mathematicis complementis* y se dirige, a partir de ellos, a una propuesta teológica que adelanta la metodología que presentará en *De visione Dei*. En este sentido, los complementos teológicos conforman un ejemplo fundamental de la utilización simbólica de la matemática que Nicolás presenta por primera vez en *De docta ignorantia*, en 1440, y termina de desarrollar en 1458, con la redacción de *De beryllo*.

El texto latino que se presenta a continuación reproduce la versión de la *Opera omnia*, editada por Riemann y Bormann.

La presente traducción no cuenta con aparato de fuentes y lugares paralelos. Teniendo en cuenta que la edición de Heidelberg presenta un aparato suficientemente completo, consideramos superflua una reelaboración y remitimos al lector a la edición crítica. En efecto, no es nuestra intención reemplazarla, sino proporcionar una primera aproximación al texto para un público no necesariamente especializado.

## De theologicis complementis<sup>1</sup> Nicolaus de Cusa

1 Scripseram proxime de mathematicis complementis ad pontificem nostrum Nicolaum dignissimum atque doctissimum papam. Visum est autem mihi non decere opusculum illud promulgari, quasi de mathematicis in eo ordine ac tanta aetate mihi licuerit ad ecclesiae rectorem scribere, nisi adiciam illius utilitatem transcendenter in theologicis figuris. Conabor igitur libelli illius figuras theologicales efficere, ut, quantum deus dederit, mentali visu intuear, quomodo in speculo mathematico verum illud, quod per omne scibile quaeritur, reluceat non modo remota similitudine, sed fulgida quadam propinquitate.

Oportet autem, ut iste libellus annexus sit illi, si quae dixerio intelligi debeant, cum ista comple menta ex mathematicis eliciantur. Necesse est etiam volentem fructum ex his assequi, ut potius ad intentionem quam verba at tendat. Theologicalia ista oculo mentis melius videbuntur, quam verbis exprimi queant.

2 Nemo ignorat in ipsis mathematicis veritatem certius attingi quam aliis liberalibus artibus, atque ideo, qui ipsam geometricam degustant disciplinam, admirabili amore ipsi adhaerere videmus, quasi pabulum quoddam vitae intellectualis ibi purius atque simplicius contineatur. Non enim curat geometer de lineis aut figuris aeneis aut aureis aut ligneis, sed de ipsis ut in se sunt, licet extra materiam non reperiantur. Intuetur igitur sensibili oculo sensibiles figuras, ut mentali possit intueri mentales; neque minus vere mens mentales conspicit quam oculus sensibiles, sed tanto verius, quanto mens ipsa figuras in se intuetur a materiali alteritate absolutas.

Sensus autem nequaquam extra alteritatem eas attingit. Recipit enim figura alteritatem ex unione ad materiam, quam aliam et aliam esse necesse est, ob quam alius est triangulus in hoc pavimento et alius in pariete et verior est figura in uno quam in alio, et ideo in nulla materia adeo vere et praecise, quin verius et praecisius esse possit. Abstractus igitur ab omni variabili alteritate trigonus, prout in mente est, verius

## Acerca de los complementos teológicos Nicolás de Cusa

1 Escribí hace poco para el papa Nicolás, nuestro dignísimo y doctísimo pontífice, acerca de los complementos matemáticos. Ahora bien, me pareció que no es apropiado que aquel opúsculo se promulgue como si acerca de la matemática, en este orden y con tanta edad, se me hubiera permitido escribir al rector de la Iglesia, a no ser que añadiera su utilidad en las figuras teológicas de modo trascendente. Por consiguiente, intentaré construir las figuras teológicas de aquel pequeño libro para intuir con la visión mental, cuanto Dios haya concedido, de qué modo reluce en el espejo matemático lo verdadero que se investiga por medio de lo cognoscible, no al modo de una similitud remota, sino brillante por cierta proximidad.

Ahora bien, si las cosas que habré de decir deben ser entendidas, es preciso que este librito esté anexo a aquel, porque estos complementos son extraídos de las matemáticas. Además, es necesario que quien quiera alcanzar un favorable provecho a partir de estas cosas preste atención más a la intención que a las palabras. [Pues] estas cuestiones teológicas se verán mejor con el ojo de la mente de lo que puedan ser expresadas con palabras.<sup>1</sup>

2 Nadie ignora que la verdad se alcanza con más certeza en las matemáticas que en las otras artes liberales, y por eso también vemos que quienes prueban la disciplina geométrica adhieren a ella con un amor admirable, como si allí se contuviera cierto alimento más puro y simple de la vida intelectual. Pues el geómetra no se ocupa de líneas y figuras de metal, de oro o de madera, sino de ellas como son en sí, aunque no se encuentren fuera de la materia. Por consiguiente, [el matemático] intuye las figuras sensibles con el ojo sensible, para que con el mental pueda intuir las mentales; y la mente no contempla menos verdaderamente las [figuras] mentales que los ojos las sensibles, sino tanto más verdaderamente, en cuanto la mente intuye en sí las figuras abstraídas de la alteridad material.

Ahora bien, el sentido de ningún modo las alcanza fuera de la alteridad. Pues la figura recibe la alteridad a partir de la unión a la materia –la cual es necesario que sea distinta– por la que uno es el triángulo en el piso y otro en la pared, y la figura es más verdadera en uno que en otro, y por esto en ninguna materia [es] hasta tal punto de manera verdadera y precisa que no pueda ser más verdadera y más precisa. Por consiguiente, el triángulo abstraído de toda alteridad variable, como está en la mente, no puede ser más verdadero. Por esto, la mente,

<sup>1</sup> Nicolaus de Cusa (1994). *De theologicis complementis*. Eds. Riemann, H. y Bormann, K. *Nicolai de Cusa Opera omnia X/2a*. Iussu et auctoritate Academiae Litterarum Heidelbergensis ad codicum fidem edita. Hamburgo: Meiner.

<sup>1</sup> Cf. e.g. Bormann-Kranz, 1994.

esse nequit. Quapropter mens ipsa, quae figuras in se intuetur, cum eas a sensibili alteritate liberat conspiciat, invenit se ipsam liberam a sensibili alteritate. Est igitur mens a sensibili materia libera et habet se ad figuras mathematicas quasi forma. Si enim dixeris figuras illas formas esse, erit mens forma formarum. Unde erunt figurae in mente quasi in sua forma et ob hoc sine alteritate. Quaecumque igitur mens intuetur, in se intuetur. Non sunt igitur illa, quae mens intuetur, in alteri rate sensibili, sed in se. Id vero, quod est ab omni alteritate abso lutum, non habet se aliter quam veritas est; nam non est aliud veritas quam carentia alteritatis. Mens autem nostra etsi careat omni sensibili alteritate, non tamen omni alteritate. Videt igitur mens, quae non caret omni alteritate, saltem mentali, figuras ab omni alteritate absolutas. Illas igitur in veritate intuetur et non extra se; nam intuetur eas, hoc enim extra ipsam fieri nequit. Mentaliter enim intuetur et non extra mentem, sicut sensus sensibilibus attingendo non extra sensum, sed in sensu attingit.

Mens autem, quae intuetur in se inalterabile, cum sit alterabilis, non intuetur inalterabile in alterabilitate sua, nam ira impedit animum, ne possit cernere verum, sed intuetur in sua inalterabilitate. Veritas autem est inalterabilitas. Ubi igitur mens intuetur, quaecumque intuetur, ibi est veritas sua et omnium, quae intuetur. Veritas igitur, in qua mens omnia intuetur, est forma mentis. Unde in mente est lumen veritatis, per quod mens est et in quo intuetur se et omnia, sicut in visu lupi est lumen, per quod est visus et in quo lupus videt omne, quod videt. Si lupo, ut venationem facere queat pro vita sua conservanda, lumen tale deus oculis concreavit, sine quo nocturno tempore victum quaerere non posset, non defecit deus naturae intellectuali, quae ex venatione veritatis pascitur, quin lumen illud sibi necessarium concrearet. Sed non intuetur mens veritatem ipsam, per quam intuetur se et omnia, nisi quia est, non quid sit ipsa, sicut visus non videt claritatem illius solaris lucis, per quam videt omne visibile; experitur tamen se sine ipsa non videre, et sic quia est attingit, sed quid est nequaquam; neque quantitatem aliter attingit illius lucis, nisi quod tanta est, quod excedit virtutem suam. Ita de mente. Unde veritas in mente est quasi speculum invisibile, in quo mens omne visibile per ipsam intuetur.

que intuye las figuras en sí, cuando las contempla liberadas de la alteridad sensible se encuentra a sí misma libre de alteridad sensible. Por consiguiente, la mente está libre de materia sensible y se relaciona con las figuras matemáticas como si fuera una forma. Pues si dijeras que aquellas figuras son formas, la mente será la forma de las formas. De donde las figuras estarán en la mente como en su forma y por eso sin alteridad. Por lo tanto, cualquier [figura] que la mente intuya, la intuye en sí misma. Por consiguiente, aquello que la mente intuye no está en la alteridad sensible, sino en ella misma. Ciertamente, esto que está abstraído de cualquier alteridad no se comporta de otra manera que como es la verdad; pues la verdad no es otra cosa que carencia de alteridad. Ahora, si bien nuestra mente [carece] de cualquier alteridad sensible, no carece sin embargo de cualquier alteridad [en general]. Por consiguiente, la mente, que no carece de cualquier alteridad –al menos no de cualquier alteridad mental– ve las figuras abstraídas de cualquier alteridad. Por tanto, las intuye en la verdad y no fuera de ella misma, pues las intuye, y esto no puede hacerse fuera de ella. Intuye pues, mentalmente y no fuera de la mente, así como el sentido alcanza alcanzando sensiblemente, no fuera, sino en el sentido.

Sin embargo, la mente que intuye en sí misma lo inalterable, siendo ella misma alterable, no intuye lo inalterable [en cuanto a su propia] alterabilidad –pues la ira impide que el ánimo pueda distinguir lo verdadero–, sino que lo intuye en su [propia] inalterabilidad. A su vez, la verdad es inalterabilidad. Por tanto, donde la mente intuye cualquier cosa que intuya, allí está su verdad y la de todas las cosas que intuye. Por consiguiente, la verdad en la que la mente intuye todas las cosas es la forma de la mente. De donde en la mente está la luz de la verdad, por la que la mente existe y en la cual se intuye a sí misma y a todo, así como la luz está en la vista del lobo, por la cual se da la visión y en la cual el lobo ve todo lo que ve. Si Dios creó tal luz de los ojos para el lobo, sin la cual por la noche no podría buscar el alimento, de manera que pueda llevar a cabo la caza para conservar su vida, Dios no faltó a la naturaleza intelectual, que se alimenta a partir de la caza de la verdad, de modo que creó aquella luz necesaria para ella. Sin embargo, la mente intuye solo *que* la verdad misma por la que se intuye a sí misma y a todo *es*, no *qué<sup>2</sup> sea* ella, así como la vista no ve la claridad de aquella luz solar por la cual ve todo lo visible; sin embargo, experimenta que sin ella no ve y así alcanza *que es*, pero de ningún modo *qué es*; y no comprende la cantidad de aquella luz a no ser que es tanta que excede su capacidad. De la misma

2 “*Quia*” y “*quid*” representan el principio y el fin del movimiento especulativo. Este es el tema fundamental de *De theologicis complementis*: la mente tiene por objetivo conocer lo que ya le es dado por fe. La capacidad especulativa puede ser acrecentada de manera que ambos extremos tiendan a acercarse.

Specularis autem illa simplicitas tanta est, quod vim et acutiem mentis excedit. Quanto autem vis mentis plus et plus augetur et acuitur, tanto certius et clarius in speculo veritatis cuncta intuetur. Augetur autem vis illa speculatione, quasi scintilla ardendo inardescit. Et quia capit incrementum, dum de potentia per ipsum lumen veritatis plus et plus ponitur in actu, hinc numquam explebitur vis illa, quia numquam perveniet ad illum gradum, quod lumen illud veritatis non possit ipsam elevatius attrahere. Sic speculatio est mentis delectabilissima et inexhaustibilis pascentia, per quam continue plus intrat in vitam suam gaudiosissimam, et est speculatio motus mentis de quia est versus quid. Sed quoniam quid distat a quia per infinitum, tunc motus ille numquam cessabit, et est motus summe delectabilis, quia est ad vitam mentis, et hinc in se habet hic motus quietem; movendo enim non fatigatur, sed admodum inflammatur, et quanto velocius movetur, tanto delectabilius vehitur per lumen vitae in vitam suam.

Est autem motus mentis quasi per lineam rectam pariter et circularem; nam incipit a quia est seu fide et pergit ad videre seu quid. Et licet distent quasi per infinitam lineam, tamen motus iste quaerit compleri et in principio reperire finem et quid, scilicet ubi quia est et fides; hanc enim coincidentiam quaerit, ubi principium motus et finis coincidunt; et hic motus est circularis. Unde mens speculativa rectissimo motu pergit ad coincidentiam maxime distantium. Configuratur itaque mensura motus speculativae et deiformis mentis lineae, in qua coincidit rectitudo cum circularitate. Requiritur igitur, quod una sit simplex mensura lineae rectae et circularis. Quod autem in unitate simplicis mensurae possint coincidere et quomodo recta linea et circularis etiam non solum in theologicis, sed et mathematicis, libellus ostendit de mathematicis complementis, qui nos certos reddit sine haesitatione in theologicis id ipsum theologice, quod in mathematicis mathematice affirmandum.

3 Traditur in libello de mathematicis complementis ars inveniendi peripheriam circularem, quae rectae lineae teneat mensuram, et haec ars per coincidentiam

manera, acerca de la mente. A partir de lo cual la verdad está en la mente como un espejo invisible en el que la mente intuye por sí misma todo lo visible.

Ahora bien, aquella simplicidad especular es tanta, que excede la capacidad y la agudeza de la mente. Cuanto más y más es aumentada y agudizada la capacidad de la mente, tanto más cierta y claramente intuye todas las cosas en el espejo de la verdad. Con todo, aquella capacidad se aumenta por medio de la especulación, como se inflama una centella ardiendo. Y porque crece mientras que desde la potencia se pone más y más en acto por la misma luz de la verdad, aquella capacidad nunca será saciada desde la potencia, porque nunca llegará a aquel grado en el que aquella luz de la verdad no pueda atraerla más hacia arriba. De este modo, la especulación es el alimento deleitabilísimo e inagotable de la mente, por el cual continuamente entra más en su alegrísima vida, y es la especulación del movimiento de la mente desde el *que es* hacia el *qué [es]*. Pero puesto que el *qué* dista de el *que* infinitamente, entonces aquel movimiento no cesará nunca. Y este movimiento es sumamente deleitable porque se dirige a la vida de la mente y a partir de aquí este movimiento tiene en sí quietud, pues al moverse no se fatiga, sino que se inflama completamente, y cuanto más velozmente se mueve, tanto más deleitablemente es conducido por la luz de la vida a su [propia] vida.

Ahora bien, el movimiento de la mente se da como por medio de una línea a la vez recta y circular; pues comienza en el *que es* o *fe* y avanza hacia el *ver* o *qué [es]*. Y aunque disten casi por una línea infinita, sin embargo, semejante movimiento busca completarse y hallar el fin en el principio y el *qué es* ciertamente donde está el *que es* y la *fe*. Pues busca esta coincidencia en donde coinciden el principio y el fin del movimiento, y este movimiento es circular. De donde la mente especulativa se encamina por medio del movimiento rectísimo a la coincidencia de lo máximamente distante. Y así es configurada la medida del movimiento de la especulativa y deiforme mente, como una línea en la cual la rectitud coincide con la circularidad. Por consiguiente, se requiere que la medida simple de la línea recta y circular sea única. Ahora bien, por qué pueden coincidir en la unidad de la medida simple y de qué modo [pueden hacerlo] la línea recta y la circular, incluso no solo en las cuestiones teológicas sino también en las matemáticas, lo muestra el pequeño libro acerca de los complementos matemáticos, que nos asegura sin vacilación en las cuestiones teológicas teológicamente, lo mismo que en las matemáticas debe afirmarse matemáticamente.

3 En el pequeño libro acerca de los complementos matemáticos se expone el arte de encontrar una periferia circular que conserve la medida de una línea recta, y

trium circulorum attingitur. Polygonia enim aequalium laterum et inscribitur circulo et circumscibitur circulo; et alia est peripheria circuli circumscripti, alia inscripti, alia polygoniae. In circulo vero non est alius circulus, qui ei circumscibitur, nec alius, qui ei inscribitur.

Unde tres illi circuli, inscriptus, circumscriptus et isoperimeter polygoniae, coincidunt in peripheria, magnitudine et omnibus aliis circularibus proprietatibus. Et ita sunt tres circuli quod unus, et est circulus unitrinus. Nec hoc quovis modo apparere potest, nisi respiciatur ad polygonias. Ibi enim duo circuli, scilicet inscriptus et circumscriptus, differentes apparent ad invicem, et peripheria polygoniae est maior peripheria circuli inscripti et minor circumscripti. Tres igitur differentes peripheriae nos ducunt in notitiam unitrini circuli isoperimetri. Et haec trinitas, quae est in omnibus polygoniis cum distinctis peripheriis, est in circulo sine omni distinctione magnitudinis, et unus circulus est per omnia alteri aequalis, et unus non est extra alium. Si sic est in mathematicis, sic erit verius in theologicis.

Unde non potest coincidentia circularis et rectae negari per eum, qui veritatem intuetur inalterabilitatem esse. Si enim inalterabilitas est veritas, tunc non recipit nec magis nec minus. Si enim verum est hoc lignum esse bipedale, tunc non est nec maius nec minus. Est igitur veritas infinitas. Solum enim infinitas non potest esse maior nec minor. Si igitur circularis peripheria ponitur talis, quod non potest esse maior, quia magnitudinis eius non est finis, tunc est infinita, et ita circulus est infinitus, cuius peripheria infinita. Non potest igitur esse minor, quia non habet partes et quoniam, quanto circulus maior, tanto circumferentia rector. Infinita igitur circuli peripheria est rectilinealis. Circularis igitur et rectilinealis coincidunt in infinito. Infinitas igitur est rectitudo seu iustitia absoluta. Si igitur respicimus, qua descriptione constituitur circulus, reperimus punctum prioriter et ex puncto lineam explicari et ex puncto et linea circulum.

In omni igitur circulo centrum, semidiametrum et circumferentiam reperimus, sine quibus simul non capimus figuram plus circulum esse quam non circulum. Quod si circulus ponitur infinitus, centrum, semidiameter et circumferentia summam tenere aequalitatem necesse est. Centrum enim infiniti circuli est infinitum. Non enim dici potest, quod infinitum sit maius centro; id enim, quod non potest esse minus ut infinitum et interminum, non potest dici maius centro.

este arte se alcanza a través de la coincidencia de tres círculos. Pues un polígono de lados iguales es inscripto y circunscripto a un círculo; y una es la periferia del círculo circunscripto, otra la del inscripto y otra la del polígono. Pero en el círculo no hay otro círculo que se circunscribe a este, ni otro que se le inscriba.

Por eso aquellos tres círculos, el inscripto, el circunscripto y el isoperímetro del polígono, coinciden en periferia, magnitud y todas las demás propiedades circulares. Y así hay tres círculos que es uno, y hay un círculo unitrino. Y esto no puede ser evidente de ningún modo si no se observa de acuerdo a los polígonos. Pues allí los dos círculos, a saber: el inscripto y el circunscripto, aparecen como diferentes uno del otro, y la periferia del polígono es mayor que la periferia del círculo inscripto y menor que la del circunscripto. Por consiguiente, tres periferias diferentes nos llevan al conocimiento del círculo isoperímetro unitrino. Y esta trinidad, que en cualquier polígono se presenta con una periferia distinta, en el círculo está sin ninguna distinción de magnitud y un círculo es igual a otro en todo respecto y uno no está fuera del otro. Si así es en las cuestiones matemáticas, así será más verdadero en las teológicas.

De donde quien intuye que la verdad es inalterabilidad no puede negar la coincidencia de la línea recta y la circular. Pues si la inalterabilidad es la verdad, entonces no admite ni más ni menos. Pues si es verdad que este leño es de dos pies, entonces no es ni mayor ni menor. Por consiguiente, la verdad es la infinitud. Pues solamente la infinitud no puede ser mayor ni menor. Por lo tanto, si se establece una periferia circular tal que no puede ser mayor porque no existe fin de su magnitud, entonces es infinita, y así es un círculo infinito cuya periferia es infinita. Por tanto, no puede ser menor, porque no tiene partes y porque cuanto mayor sea el círculo, tanto más recta [será] la circunferencia. Por consiguiente, la periferia infinita del círculo es rectilínea. Por tanto, la línea circular y la recta coincidan en el infinito. Por consiguiente, la infinitud es la rectitud o justicia absoluta. Si por tanto, consideramos por medio de qué descripción se constituye el círculo, encontramos primeramente el punto, y que a partir del punto se despliega la línea, y a partir del punto y la línea, el círculo.

Por lo tanto, en todo círculo alcanzamos el centro, el radio y la circunferencia, sin los cuales simultáneamente no entendemos que la figura sea más bien círculo que no círculo. Pero si se establece un círculo infinito, el centro, el radio y la circunferencia es necesario que conserven la suma igualdad. Pues el centro de un círculo infinito es infinito. No puede decirse entonces que lo infinito sea mayor que el centro; pues lo que no puede ser menor, en cuanto es infinito e indeterminado, no puede decirse

Centrum enim est terminus lineae semidiametralis, terminus infiniti est infinitus; centrum igitur circuli infiniti est infinitum, sic semidiameter eius infinita et similiter circumferentia. Summa est igitur aequalitas centri, semidiametri et circumferentiae circuli infiniti. Et quoniam non possunt plura esse infinita, quia neutrum tunc foret infinitum, implicat enim contradictionem plura esse infinita, erunt centrum, semidiameter et circumferentia unum infinitum.

Videmus autem ex rectis lineis polygonias constitui. Erit igitur hic circulus infinitus, cum quo omnis polygonia coincidit infinitorum laterum. Et quoniam omnis polygoniae videmus circulos inscriptos et circumscriptos diferentes a peripheria polygoniae et in circulo isoperimetro has tres peripherias coincidere et circulum inspiciamus unitrinum, ita in theologicis circulum infinitum unitrinum reperimus, si ad polygonias seu terminatas respicimus creaturas. Est enim circulus unitrinus, in quo centrum est circulus et semidiameter circulus et circumferentia circulus, et hoc est idem quod inscriptus et scriptus et circumscriptus. Trinitatem igitur circuli infiniti non deprehenderemus, si solum infinitatem eius intueremur. Sed dum nos ad terminatas, laterales et angulares convertimus figuras seu formas, unitrinum esse circulum infinitum deprehendimus. Sed summa aequalitas efficit unum esse in alio et omnium esse unam infinitam peripheriam.

Attendendum diligenter nos non devenisse ad veritatem aequalitatis mensurae circularis et rectilinealis, nisi quando respeximus circulum isoperimetro fore unitrinum per coincidentiam differentium in polygoniis. Sic sine unitrino infinito non potest veritas cuiuscumque rei attingi. Sicut enim circulus mensurat omnem polygoniam et nec est maior nec minor, quia est circulus unitrinus, in quo omnis differentia polygoniarum coincidit, prout mathematice ostenditur, sic et unitrinum infinitum est forma, veritas aut mensura omnium, quae non sunt ipsum, et est ipsa aequalitas, quae est et veritas omnium. Neque enim est maius neque minus quocumque dabili vel formabili, sed est aequalissima forma omnis formabilis formae et actus omnis potentiae.

Qui enim intuetur in ipsum unitrinum infinitum ascendendo de mathematicis figuris ad theologicas per additionem infinitatis ad mathematicas et de theologicis figuris se absolvit, ut infinitum tantum unitrinum mente contempletur, ille, quantum sibi concessum fuerit, videt omnia unum complicate et unum omnia explicite. Quod si ipsum infinitum sine respectu finitorum intuetur,

mayor que el centro. Pues el centro es el límite de la línea radial y el límite del infinito es infinito; por consiguiente, el centro del círculo infinito es infinito, así como infinito su radio y similarmente, su circunferencia. Por tanto, la igualdad del centro, el radio y la circunferencia del círculo infinito es suma. Y puesto que no puede haber muchos infinitos, porque entonces ninguno sería infinito –pues que haya muchos infinitos implica contradicción– el centro, el radio y la circunferencia serán un único infinito.

Ahora bien, vemos que los polígonos se constituyen a partir de líneas rectas. Por consiguiente, ese círculo infinito con el cual coincide todo polígono será [un polígono] de lados infinitos. Y porque vemos los círculos inscriptos y circunscriptos de cada polígono diferentes de la periferia del polígono y que estas tres circunferencias coinciden en el círculo isoperímetro, también observamos que es unitrino. Del mismo modo, en los asuntos teológicos, descubrimos el círculo infinito unitrino, si prestamos atención a los polígonos o creaturas determinadas. Pues el círculo [infinito] es unitrino, en el cual el centro es círculo, el radio es círculo y la circunferencia es círculo, y es lo mismo el círculo inscripto, el puesto inicialmente y el circunscripto. Por consiguiente, no percibiremos la trinidad del círculo infinito, si solo intuimos su infinitud. En cambio, cuando nos dirigimos a las figuras o formas determinadas, laterales y angulares, percibimos que el círculo unitrino es infinito. Por el contrario, la suma igualdad hace que uno esté en el otro y que haya una única periferia infinita de todo.

Debe prestarse atención cuidadosamente al hecho de que no llegamos a la verdad de la igualdad de la medida circular y rectilínea, sino cuando vimos que el círculo isoperímetro era unitrino, por medio de la coincidencia de las diferencias en los polígonos. De la misma manera, sin lo unitrino infinito no se puede alcanzar la verdad de ninguna cosa. Pues así como el círculo mide cualquier polígono y no es mayor ni menor, porque es un círculo unitrino en el cual coincide cualquier diferencia de los polígonos, como se muestra matemáticamente, así también lo unitrino infinito es forma, verdad o bien medida de todo lo que no es él mismo, y es la misma igualdad que es también la verdad de todo. Pues tampoco es mayor ni menor a cualquier cosa dable o formable, sino que es la igualísima forma de toda forma formable y el acto de toda potencia.

En efecto, quien inspecciona lo infinito unitrino ascendiendo de las figuras matemáticas a las figuras teológicas por medio de la adición de la infinitud a las figuras matemáticas, y se deshace [luego] de las figuras teológicas para contemplar con la mente solo lo infinito unitrino, aquel, cuanto le fuera concedido, ve todas las cosas coimplicadamente como uno, y lo uno explícitamente como

finita nec esse nec earum veritatem seu mensuram deprehendit. Non potest igitur creatura pariter et creator videri, si infinitum non affirmatur unitrinum.

4 Quaesiverunt veteres artem aequandi circulum quadrato. Hi praesupposuerunt hoc possibile fore. Aequalitas autem secundum omnes in se complicat tam circulum quam quadratum. Adiciamus igitur infinitatem aequalitati, manifestum nobis erit infinitam aequalitatem nulli posse esse inaequalem. Nam nullum omnium, quae dari possunt, excedere potest aequalitatem infinitam, quia ipsa non potest esse minus aequalis, et ita non erit magis aequalis uni et minus aequalis alteri, sed est necessario ipsa idea, veritas seu exemplar aut mensura omnium, quae possunt recipere magis et minus. Omne enim, quod non est ipsa infinita aequalitas, per quam solum omnia aequalia aequalia sunt, est uni aequalius quam alteri, et data quacumque aequalitate inter diversa semper potest dari maior, neque potest sciri, quod duo aliqua sint aequaliora aliis duobus, nisi per mensuram aequalitatis absolutae et infinitae. Mensurat igitur ipsa absoluta aequalitas omnia tam recta quam circularia, quae necessario coincidunt in complicatione eius, et si acute consideras, id, quod in omni inquisitione praesupponitur, est ipsum lumen, quod etiam ducit ad inquisitum. Qui enim circuli quaesiverunt quadraturam, coincidentiam circuli et quadrati in aequalitate praesupposuerunt, quae certe in sensibilibus non est possibilis. Non enim dabile est quadratum, quod non sit inaequale omni dabili circulo in materia.

Hanc igitur aequalitatem, quam praesupposuerunt, non viderunt oculis carnis, sed mentalibus et nisi fuerunt eam in ratione ostendere, sed quia ratio non admittit coincidentias oppositorum, defecerunt. Coincidentia autem quaeri debuit intellectualiter in circulo eorum, quae in omni polygonia, etiam quae est cum alia aequalis peripheriae, reperiuntur diversa, et ad intentum devenissent. Ex quo elicitur non esse quidquam eo modo scibile, quo sciri potest, nisi medio intellectus infiniti, qui est infinita aequalitas, omne diversum et differens et alterum et inaequale et oppositum et quidquid inaequalitatem nominat antecedens, in quo et per quem solum intellectum infinitum omne intelligibile mensuratur. Et in hoc panditur secretum, quomodo inquirens praesupponit id, quod inquiri, et non praesupponit, quia inquiri. Praesupponit enim omnis scire quaerens scientiam esse, per quam omnis sciens est sciens, atque quod nihil est scibile, quin actu sciatur per scientiam infinitam, et quod scientia infinita est veritas, aequalitas et mensura omnis scientiae, et quod solum per illam scitur omne, quod scitur.

todo. Si intuye lo infinito sin relación a lo finito, no entiende ni lo finito, ni su verdad o medida. Por consiguiente, no puede ser visto a la vez el creador y la creatura, a menos que se afirme que lo infinito es unitrino.

4 Los antiguos buscaron el arte de igualar el círculo al cuadrado. Ellos presupusieron que eso era posible. Ahora bien, de acuerdo con todos la igualdad en sí coimplica tanto el círculo como el cuadrado. Por consiguiente, añadamos a la igualdad la infinitud [y] nos resultará manifiesto que la igualdad infinita no puede ser desigual a nada. Pues nada de todo lo que puede darse puede exceder la igualdad infinita, porque ella no puede ser menos igual, y así no será más igual a uno y menos igual a otro, sino que ella es por necesidad, idea, verdad o bien ejemplar o medida de todo lo que puede admitir más y menos. Pues todo lo que no es la misma igualdad infinita, únicamente por la cual todo lo igual es igual, es más igual a una cosa que a otra, y dada cualquier igualdad entre las cosas diversas siempre puede darse una mayor y no se puede saber que dos cosas sean más iguales que otras dos, sino por medio de la medida de la igualdad absoluta e infinita. Por consiguiente, la igualdad absoluta mide todas las cosas, tanto rectas como circulares, las cuales coinciden necesariamente en su coimplicación, y si consideras agudamente, lo que se presupone en toda pregunta es la luz que conduce asimismo a lo preguntado.<sup>3</sup> Pues quienes buscaron la cuadratura del círculo presupusieron la coincidencia del círculo y del cuadrado en la igualdad, la cual ciertamente no es posible en lo sensible. Pues no es dable el cuadrado que no sea desigual a cualquier círculo dable en la materia.

Por consiguiente, esta igualdad que presupusieron no la vieron con los ojos de la carne, sino con los mentales e intentaron mostrarla en la razón, pero fracasaron, porque la razón no admite la coincidencia de los opuestos. Sin embargo, tendrían que haber buscado la coincidencia de ellos intelectualmente en uno de aquellos círculos que, en cualquier polígono, incluso el que es de igual periferia que otro, aparecen como diversos, y hubieran llegado al objetivo. A partir de lo cual se concluye que ninguna cosa es cognoscible del modo en que puede ser conocida, sino por medio del intelecto infinito, que es la igualdad infinita, el cual antecede todo lo diverso, lo diferente, lo otro, lo desigual, lo opuesto y cualquier cosa que nombra una desigualdad. En este y solo por este intelecto es medido todo lo inteligible. Y en este hecho se manifiesta el secreto acerca de cómo el que pregunta presupone lo que pregunta y no lo presupone porque lo pregunte. Pues todo el que quiere saber presupone que existe la ciencia por la cual todo sapiente es sapiente, y también que no hay nada cognoscible que

<sup>3</sup> Cf. Álvarez-Gómez, 1965.

Qui igitur quaerit scire, instigatur ab illa arte seu scientia infinita, et si in lumine illius artis sibi immissi in praesupposito ambulaverit, ducetur ad quaesitum. Et cum acutius attendis, quando infinitas additur termino, ut cum dicitur infinita scientia, non aliud agit eius additio ad terminum quam remove terminum, ut id, quod significatur terminatum per dictionem seu terminum, intueatur mentaliter infinitum seu interminatum. Et quando mens intuetur sic terminatum interminate seu finitum infinite, tunc videt ipsum super omnem oppositionem et alteritatem, quae solum reperiuntur in terminatis; terminatio enim non potest esse sine diversitate, et ideo in ipsa varietas reperitur, quae secundum quod magna et parva existit, nomina sortitur. Si igitur tollitur terminatio, differentia transit in concordantiam et inaequalitas in aequalitatem et curvitas in rectitudinem et ignorantia in scientiam et tenebra in lucem, et tunc videtur, quomodo sublati terminis pluralitatem entium terminorum reperimus impluraliter in uno interminato et ineffabili principio.

5 Adhuc advertas, quomodo omnis polygonia certo numero angulorum aequaliter a centro distantium terminatur et secundum numerum angulorum, propter quem polygonia dicitur, sortitur nomen seu terminum, uti per terminum trigonum nominatur figura polygonia trium angulorum et per tetragonum figura quattuor angulorum, et ita consequenter.

Quanto autem polygonia aequalium laterum plurium fuerit angulorum, tanto similior circulo; circulus enim, si ad polygonias attendis, est infinitorum angulorum. Et si ad ipsum circulum tantum respicis, nullum angulum in eo reperis, et est interminatus et inangularis, et ita circulus inangularis et interminatus in se complicat omnes angulares terminationes, polygonias datas et dables. Si enim trigonus est in tetragono et tetragonus in pentagono et ita consequenter, omnes polygonias datas et semper dables esse in circulo conspicis.

Attente igitur considera, quomodo circulus infinitus omnem terminatam figuram seu formam in se complicat, et non sicut circulus finitus. Nam quia ille est capacissimus, in se continet minus capaces quasi totum partem; infinitus enim non sic complicat, sed sicut veritas seu aequalitas. Nulla enim creatura habet

no sea cognoscible en acto por la ciencia infinita, y que la ciencia infinita es verdad, igualdad y medida de toda ciencia, y que solo por medio de ella se conoce todo lo que es conocido.

Por consiguiente, quien procura saber es instigado por aquel arte o ciencia infinita y, si habiéndose introducido a sí mismo en la luz de aquel arte hubiera avanzado en lo presupuesto, será conducido a lo preguntado. Y si prestas atención más agudamente, cuando la infinitud es añadida al término, como cuando se habla de la ciencia infinita, su adición al término no hace otra cosa que eliminar el término, de manera que lo que se indica como determinado por la expresión o término se intuya mentalmente como infinito o indeterminado. Y cuando la mente intuye de tal modo lo determinado de manera indeterminada, o lo finito de manera infinita, lo ve entonces por sobre toda oposición y toda la alteridad, la cual solo se encuentra en lo determinado; pues la determinación no puede tener lugar sin diversidad y por eso en ella se encuentra la variedad, la cual, según sea grande o pequeña, recibe los distintos nombres. Por tanto, si se quita la determinación, la diferencia pasa a la concordancia, la desigualdad a la igualdad, la curvatura a la rectitud, la ignorancia a la ciencia y la tiniebla a la luz, y se ve entonces cómo quitado el término encontramos la pluralidad de los entes determinados, de manera no plural, en un único principio inefable y sin término.

5 Advierte, además, cómo cualquier polígono [regular] está limitado por cierto número de ángulos a igual distancia del centro y según el número de ángulos –por lo cual se denomina “polígono”– recibe el nombre o término, así como por el término “triángulo” se denomina la figura poligonal de tres ángulos, y por “tetragono”, la figura de cuatro ángulos, y así consecuentemente.

Ahora bien, cuanto de más ángulos fuera un polígono de lados iguales, tanto más similar al círculo; pues, si prestas atención a los polígonos, el círculo es [un polígono] de infinitos ángulos. Y si solo consideras el círculo mismo, no ves en este ningún ángulo, y es indeterminado y no-angular, y así el círculo no-angular e indeterminado coimplica en sí todas las determinaciones angulares, los polígonos dados y dables. Pues si el triángulo está en el tetragono y el tetragono en el pentágono y así consecuentemente, ves que todos los polígonos dados y siempre dables están en el círculo.

Por consiguiente, considera atentamente cómo el círculo infinito coimplica en sí cualquier figura o forma determinada, pero no como el círculo finito. Pues como este es de muchísima capacidad, contiene en sí los de menor capacidad, como el todo a la parte; pues el infinito no coimplica de ese modo, sino a la manera de la verdad o

aliquid omnipotentiae, sicut polygonia circuli finiti, cum omnipotentia sit impartibilis non recipiens magis nec minus.

Circulus autem finitus, quia recipit magis et minus, non potest complicare polygonias modo quo omnipotentia omne terminabile. Et ita ex figuris multiangulis et circulo complicante omnes formabiles polygonias mens ascendit ad theologicas figuras et intuetur dimissis figuris virtutem infinitam primi principii et creaturarum complicationem et earum differentiam et assimilationem ad ipsum simplex – et quoniam trigonus infinitus est circulus infinitus et tetragonus infinitus circulus infinitus et ita consequenter, propterea circulus infinitus est forma formarum seu figura figurarum, et est idea trigoni, tetragoni, pentagoni et aequalitas essendi trigoni, tetragoni, et ita consequenter – et quod ad positionem circuli infiniti sequitur omnes figuras id esse, quod sunt.

Vide admirabile, quomodo mathematicus, dum figurat polygoniam, respicit in exemplar infinitum. Nam dum trigonum depingit quantum, non respicit ad trigonum quantum, sed ad trigonum simpliciter absolutum ab omni quantitate et qualitate, magnitudine et multitudine. Unde quod quantum depingit, non recipit ab exemplari, neque intendit quantum efficere, sed quia depingere eum nequit, ut sensibilis fiat triangulus, quem mente concipit, ideo accidit sibi quantitas, sine qua sensibilis fieri nequit.

Triangulus igitur, ad quem respicit, non est nec magnus nec parvus nec terminatus magnitudine vel multitudine, est igitur infinitus. Quapropter iste triangulus infinitus, qui est exemplar, in quo mens intuetur figurantis trigonum, non est alius ab exemplari illo, in quod respicit mens, quando depingit tetragonum vel pentagonum vel circulum. Circulus enim ille, ad quem mens circulum depingens se convertit, cum non sit quantus, non est maior nec minor trigono non quanto, sed est ipsa aequalitas essendi. Una igitur infinita essendi aequalitas est, ad quam respicio, quando diversas depingo figuras. Creator igitur, dum omnia creat, ad se ipsum conversus omnia creat, quia ipse est infinitas illa, quae est essendi aequalitas.

6 Amplius si consideras, quomodo circulum depingis: Nam centrum primo ponis punctale, deinde extendis in lineam punctum illum, deinde circumducis lineam super puncto, et sic ex puncto et linea recta oritur linea circularis. Si igitur hoc faciendo ad aequalitatem

la igualdad. Pues ninguna creatura tiene algo de omnipotencia, así como el polígono tiene algo del círculo finito, porque la omnipotencia es impartible y no admite más ni menos.

Ahora bien, como el círculo finito admite más y menos, no puede coimpliar los polígonos al modo en que la omnipotencia coimplia todo lo determinado. Y así, a partir de las figuras de múltiples ángulos y el círculo que coimplia todos los polígonos formables, la mente asciende a las figuras teológicas y, abandonadas [luego] las figuras, intuye la capacidad infinita del primer principio, la coimplicación de las creaturas y su diferencia y asimilación a lo simple mismo –y puesto que el triángulo infinito es el círculo infinito, el tetragono infinito, el círculo infinito y así consecuentemente, por eso el círculo infinito es la forma de las formas o figura de las figuras y es la idea del triángulo, del tetragono, del pentágono y la igualdad de la esencia del triángulo, del tetragono, y así consecuentemente– y que de la afirmación del círculo infinito se sigue que todas las figuras son lo que son.

Admírate de cómo el matemático, mientras construye la figura del polígono, observa el ejemplar infinito. Pues cuando representa el triángulo como una cantidad, no observa la cantidad triangular, sino el triángulo simplemente, despojado de toda cantidad, cualidad, magnitud y multitud. De donde lo que representa la cantidad no lo toma del ejemplar y no se propone producir lo cuantitativo, sino porque no puede manifestarlo a menos que el triángulo que concibe la mente se haga sensible, por eso le acaece la cantidad, sin la cual no puede hacerse sensible.

Por consiguiente, el triángulo que contempla no es ni grande ni pequeño, ni de determinada magnitud o multitud, por tanto es infinito. Por eso ese triángulo infinito, que es el ejemplar en el cual la mente del que construye la figura intuye el triángulo, no es distinto de aquel ejemplar en el cual la mente contempla cuando representa el tetragono, el pentágono o el círculo. Pues aquel círculo al que se vuelve la mente que representa el círculo, como no es una cantidad, no es ni mayor ni menor que el triángulo no cuantificable, sino que es la misma igualdad de la esencia. Por consiguiente, es la única igualdad infinita del ser la que contemplo, cuando describo diversas figuras. Por tanto el creador, cuando crea todas las cosas, las crea vuelto hacia sí mismo, ya que él es aquella infinitud que es la igualdad del ser.

6 Lo comprenderás mejor si consideras cómo describes el círculo: pues primero pones un punto central, después extiendes ese punto a una línea, después conduces circularmente la línea en torno al punto, y así, a partir del punto y la línea recta, se origina la línea circular. Por

essendi absolutam respicis, tunc in ipsa aliquid tale vides. Nam circulus ille, ad quem respicis, qui ineffabilis est aut omnium figurarum nominibus nominabilis, sic se habet, quod habet centrum, ex quo linea, ex quibus circumferentia. Sed quia est infinitus, centrum, linea et circumferentia sunt ipsa aequalitas, ut in prioribus tactum est. Unde non fuit prius centrum quam linea nec prius centrum et linea quam circumferentia, quia, si sic, non esset summa aequalitas centri, lineae et circumferentiae neque una infinitas. Aequalitas igitur illa in infinitate non est nisi aeternitas. Ab aeterno igitur est centrum, linea et circumferentia. Sed linea est explicatio puncti et circumferentia puncti et lineae. Centrum igitur in aeternitate est aeternaliter generans seu explicans de sua virtute complicante genitum consubstantiale, lineam, et centrum cum linea est aeternaliter explicans nexum seu circumferentiam. Sic igitur fecunditas infinita se habet, ad quam respicit mens, dum circulum depingit, quem sine tempore et quantitate depingere nequit; ita similiter, dum polygoniam aequalium laterum depingere proponit, ut anguli aequidistant a centro, attendit, ut sic ex centro et linea, quae est aequalitas distantiae centri ab angulis, et circumferentia seu peripheria polygoniam figuret. Ad fecunditatem igitur infinitam respicit, ut efficiat id, quod proponit, perfectum et pulchrum et gratum et placitum.

Sic creator ipse ad se ipsum et infinitam fecunditatem respiciendo creat fecundam essentiam creaturae, in qua est principium complicativum virtutis, quod est centrum seu entitas creaturae, quae complicat in se virtutem suam, et explicatur virtus entis complicita in centro quasi in educta linea, quae est virtus entis ab ente genita seu explicata, et ex centro et linea simul procedit circumferentia seu operatio.

Et attende, quomodo centrum est principium paternum, quod in respectu ad creaturas dici potest entitas, et quomodo linea est ut principium de principio et ita aequalitas. Principium enim a principio summam tenet principii, a quo est, aequalitatem, et circumferentia ut unio seu nexus; nam ex infinita entitate et eius aequalitate procedit nexus, nectit enim aequalitatem unitati. Et ita dum creator ad se ipsum respicit, creat unitatem seu entitatem seu centrum et formam seu essendi aequalitatem et nexum utriusque. Effluit autem creatura a creatore meliori modo, quo patitur naturae

consiguente, si haciendo esto contemplas la igualdad absoluta del ser, ves entonces en ella algo semejante. Pues aquel círculo que contemplas, el cual es inefable o bien es nombrable con los nombres de todas las figuras, se comporta de manera tal que tiene un centro a partir del cual [tiene] una línea, a partir de los cuales, la circumferencia. Pero como [este círculo] es infinito, el centro, la línea y la circumferencia constituyen la misma igualdad, como se explicó más arriba. Por eso el centro no tuvo lugar antes que la línea, ni el centro y la línea, antes que la circumferencia, porque si así fuera, no habría suma igualdad de centro, línea y circumferencia, ni una única infinitud. Por consiguiente, en la infinitud esta igualdad no es sino eternidad. Por tanto, el centro, la línea y la circumferencia existen desde la eternidad. Pero la línea es el despliegue del punto y la circumferencia lo es del punto y de la línea. Por consiguiente, el centro es el que genera o explica en la eternidad lo generado consustancial a partir de su capacidad coimplicante: la línea y el centro con la línea es el que despliega eternamente el nexo o circumferencia. Así, por consiguiente, se comporta la fecundidad infinita, a la cual considera la mente cuando representa el círculo, al que no puede representar sin tiempo y cantidad; del mismo modo, cuando [la mente] se propone representar el polígono regular, presta atención a que los ángulos equidisten del centro para construir así el polígono a partir del centro y de la línea, que es la igualdad de la distancia del centro a partir de los ángulos y de la circumferencia o periferia. Por consiguiente, mira la fecundidad infinita para construir lo que propone, perfecto, bello, agradable y conveniente.

De esta manera el mismo creador, considerándose a sí mismo y a la infinita fecundidad, crea la esencia fecunda de la creatura en la que está el principio coimplicativo de la capacidad que es el centro o entidad de la creatura que coimplica en sí su capacidad, y la capacidad del ente coimplicada en el centro es desplegada, como si fuera en la línea educta que es la capacidad del ente generada o desplegada a partir del ente, y simultáneamente del centro y la línea procede la circumferencia u operación.

Y presta atención a cómo el centro es el principio paterno, que puede denominarse “entidad” en relación con las creaturas, y de qué modo la línea es como el principio a partir del principio, y de ese modo es la igualdad. Pues el principio a partir del principio posee la suma igualdad del principio a partir del cual existe, y la circumferencia es como la unión o nexo; pues a partir de la entidad infinita y de su igualdad procede el nexo, ya que este une la igualdad a la unidad. Y así, cuando el creador se considera a sí mismo, crea la unidad, entidad o centro y la forma, la igualdad del ser y el nexo de uno y otro. Ahora bien, la creatura fluye del creador del mejor modo

condicio, in similitudine creatoris, prout de hoc alibi latius conceptum meum qualemcumque enodavi.

7 Scitur ex mathematicis rectum non dici nisi secundum modum unum. Una enim linea recta sive magna sive parva non est magis aut minus recta quam alia. Rectitudo igitur infinita esse concipitur, quia non clauditur quantitate nec recipit magis et minus. Absoluta igitur rectitudo est infinita.

Curvitas autem non potest esse infinita. Quapropter circularis linea circuli infiniti non potest esse curva, quia infinita. Clauditur igitur omnis curvitas terminis magnitudinis suae. Et non habet curvitas exemplar nisi rectitudinem. Qui enim depingere vult curvam lineam, respicit mente ad rectam, et cadere eam facit ab illa reflexe. Curvitas autem, quae est infinitae rectitudinis, propinquior similitudo est circularis curvitas. Infinita enim rectitudo est ipsa aeternitas, quae non habet principium nec medium nec finem nec quantitatem nec qualitatem. Circularis autem curvitas, quae est necessario quanta et composita, habet coincidentiam principii et finis et est necessario a rectitudine infinita tamquam a principio suo et veritate sua. Curvitas enim ex se non est, sed ab illa rectitudine est, quae est eius mensura; rectum enim mensurat curvum. Cadit igitur circularis curvitas a rectitudine infinita perfectiori modo quam non circularis, quia sicut rectitudo caret principio, medio et fine, sic in curvitate circulari illa coincidunt et minime distant seu differunt. Unde plus assimilatur circularis curvitas infinito quam finita rectitudo, ubi principium, medium et finis distant. Rectitudo enim infinita propter ipsam infinitatem est omnipotens et creatrix, quare ei similior est circularis curvitas, quia similior infinito quam finita rectitudo.

Afficimur igitur omnes mentem habentes figurae circulari, quae nobis completa et pulchra apparet propter eius uniformitatem et aequalitatem ac simplicitatem, et hoc non est aliud nisi quia in ea propinquius relucet forma formarum quam in alia quacumque figura.

Attende, quantum afficitur mens ad exemplar circuli ad infinitam formam et pulchritudinem, ad quam solum respicit. Quando alicui creaturae afficitur et non advertit se sic ad creatorem respicere, qui est amor et delectatio sua? Haec igitur sit diligentia inquirentis deum, ut consideret ad quid mens respicit, dum diligit vel afficitur, et ad praesuppositum se convertat, ubi

que es concedido a la condición de su naturaleza, a similitud del creador, como en otras partes expliqué más detalladamente mi punto de vista al respecto.

7 Se sabe, a partir de las matemáticas, que lo recto no se designa sino según un único modo. Pues una línea recta, ya sea grande o pequeña, no es más o menos recta que otra. Por tanto, la rectitud se entiende como infinita en cuanto no está delimitada por la cantidad, ni admite más o menos. Por consiguiente, la rectitud absoluta es infinita.

Ahora bien, la curvatura no puede ser infinita, por eso la línea circular del círculo infinito no puede ser curva, ya que es infinita. Por tanto, toda curvatura está delimitada por el término de su magnitud. Y la curvatura no tiene otro ejemplar que la rectitud. Pues quien quiere representar la línea curva considera mentalmente la recta y a partir de ella la hace doblar. Ahora bien, la similitud más próxima de la curvatura que corresponde a la rectitud infinita es la curvatura circular. Pues la infinita rectitud es la misma eternidad que no tiene principio, medio, fin, cantidad ni cualidad. Ahora bien, la curvatura circular, que es necesariamente cuantitativa y compuesta, presenta la coincidencia del principio y el fin, y procede necesariamente de la rectitud infinita como de su principio y su verdad. Pues la curvatura no tiene lugar a partir de sí misma, sino a partir de esa rectitud que es su medida, pues lo recto mide lo curvo. Por tanto, la curvatura circular se desvía de la rectitud infinita de un modo más perfecto que la no circular, porque así como la rectitud carece de principio, medio y fin, de igual modo en la curvatura circular aquellos coinciden y no distan ni difieren para nada. A partir de lo cual, la curvatura circular se asimila más a lo infinito que la rectitud finita, en donde el principio, el medio y el fin distan. Pues la rectitud infinita, a causa de la misma infinitud, es omnipotente y creadora. Por lo cual la curvatura circular es más similar a esta porque es más similar a lo infinito que la rectitud finita.

Por consiguiente, todos los que poseemos una mente tenemos una disposición a la figura circular que se nos aparece completa y bella a causa de su uniformidad, igualdad y simplicidad, y esto no es sino porque en ella reluce más apropiadamente la forma de las formas que en cualquier otra figura.

Nota cuán favorablemente está dispuesta la mente al ejemplar del círculo, a su infinita forma y belleza, a la cual considera exclusivamente. Cuando la mente muestra esta disposición en relación con alguna creatura, ¿no advierte al mismo tiempo que de esa manera mira al creador que es su amor o deleite? Sea esta, por consiguiente, la diligencia del que busca a Dios: que considere

reperiet ineffabilem dulcedinem amoris. Si enim omne id, quod amatur, hoc habet ab amore, quod est amabile, absolutus amor si degustabitur, non derelinquetur.

8 Est etiam non praetereundum, quomodo, si circulus circumvolvitur super lineam rectam, non tangit eam nisi in puncto; circumferentia enim aequaliter distat a centro, contingens autem recta non contingit circularem nisi in puncto. Unde ex hoc considera tempus istud, quod quasi circulariter revolvitur, habere figuram propinquam circulo, quia ex quasi circulari motu caeli constituitur; tempus enim est mensura motus. Quando igitur tempus, quod gestat similitudinem aeternitatis, revolvitur, eo modo revolvitur, quo revolveretur circulus super linea recta infinita. Non enim subsistit tempus in se, sed subsistit in revolutione super linea infinita seu aeternitate, et sic totum tempus de se non subsistit nec habet ut subsistat, nisi in quantum in puncto aeternitatis revolvitur.

Et quia hoc verum est de omni circulo sive magno sive parvo, scilicet quod non subsistit aliter quam in contactu punctali lineae rectae seu infinitae, tunc quaelibet creatura, quae sub tempore consideratur, potest assimilari in sua duratione circulo magno aut parvo, qui revolvitur, et non habebit qualiscumque duratio sive longa sive brevis plus de aeternitate quam alia; in uno enim nunc aeternitatis omnes circuli subsistunt et circumvolvuntur.

Et ita attendis, quomodo aeternitas est ipsa subsistentia temporis, metrum et mensura omnis durationis, licet sit simplicissima et impartibilis et tempori incommunicabilis. Et vides impossibile esse, quod tempus sit aeternum, licet revolutiones quasi circulares propter coincidentiam principii et finis non videantur habuisse principium. Impossibile enim est circularem motum, cum sit curvus et reflexus, a se esse, et ita est a creatore, qui est ipsa rectitudo infinita et aeternitas. Curvitas enim praesupponit suum creatorem, a quo cadens curvitas dicitur. Non est igitur verum, quod sit praecisa revolutio circularis, ut in *De docta ignorantia* tetigi, aut quod circularis revolutio solaris motus infinities praecesserit. Infinitas enim numero revolutionum circularium competere nequit. Si enim numerare possumus decem revolutiones praeteritas, et centum et mille et omnes.

Si dixerit quis omnes non fore numerabiles, sed praecessisse infinitas, et dixerit unam futuram revolutionem in futuro anno, erunt igitur tunc infinitae et

qué mira la mente cuando ama o muestra esta disposición, y se vuelva a lo presupuesto, donde encontrará la inefable dulzura del amor. Pues si todo lo que es amado tiene a partir del amor la característica de ser amable, el amor abstracto no será abandonado si se lo prueba.

8 Además, no hay que pasar por alto de qué modo, si el círculo gira sobre la línea recta, no la toca sino en un punto, pues la circunferencia dista del centro de manera uniforme, la recta tangente, por su parte, no toca la línea circular sino en un punto. A partir de esto considera que el tiempo, que gira con un movimiento casi circular, tiene una figura próxima al círculo, porque se constituye a partir del movimiento casi circular del cielo; pues el tiempo es la medida del movimiento. Por lo tanto, cuando el tiempo, que lleva la similitud de la eternidad, gira, lo hace del modo en que giraría un círculo sobre la línea recta infinita. Pues el tiempo no subsiste en sí mismo, sino que subsiste en la rotación sobre la línea infinita o eternidad, y así la totalidad del tiempo no subsiste a partir de sí misma ni tiene cómo subsistir, sino en cuanto gira en el punto de la eternidad.

Y, dado que respecto de todo círculo, ya sea grande o pequeño, es cierto que no subsiste de otra manera que en el punto de contacto de la línea recta o infinita, entonces cualquier creatura que sea considerada bajo el tiempo puede ser asimilada en su duración a un círculo grande o pequeño que gire, y cualquier duración ya sea larga o breve, no participará más de la eternidad que otra. Pues todos los círculos subsisten y circunvolucionan en un ahora de la eternidad.

Y así te das cuenta de cómo la eternidad es la propia subsistencia del tiempo, el metro y medida de toda duración, aunque sea simplísima, imparticipable e incommunicable al tiempo. Y ves que es imposible que el tiempo sea eterno, aunque sus rotaciones casi circulares no parezcan haber tenido principio a causa de la coincidencia de principio y fin. Pues es imposible que el movimiento circular, puesto que es curvo y reflejo, exista por sí mismo, y de este modo existe a partir del creador, que es la rectitud infinita y la eternidad. Pues la curvatura presupone a su creador, a partir de cuya procedencia se denomina curvatura. Por tanto, como mencioné en la *Docta ignorantia*, no es cierto que la rotación circular sea precisa o que la rotación circular del movimiento del sol fuera precedida un número infinito de veces. Pues la infinitud no puede corresponder al número de rotaciones circulares. Pues si podemos numerar diez rotaciones pretéritas, también mil y todas.

Si alguien dijera que no todas son numerables, sino que habrían precedido infinitas y mencionara una rotación futura en un año futuro, entonces en ese momento habrá

una, quod est impossibile. Et si verum est, quod solarium revolutionum finis erit in undecima die Martii, verum est solares revolutiones initium habuisse et non fuisse aeternaliter nec esse infinitas. Aeternitas enim et infinitas motui convenire non possunt, cuius mensura est tempus, sed tantum motui, cuius mensura est aeternitas, sicut si generationem in divinis et processionem, de quibus supra, motum infinitae fecunditatis nominaverimus, cuius mensura aeternitas.

9 Nec te pigeat considerare, quomodo circuli isoperimetri capacitas omnem omnium polygoniarum formabilium capacitatem excedit et in se complicat omnem capacitatem et est actu capacitas omnis possibilis capacitatis. Quod si circulus datur, qui sit aequalis peripheriae cum polygonia, non tamen est propterea aequalis capacitatis, sed semper maioris et non deserit perfectionem suam, etiam si aequalis peripheriae fuerit. Ex quo venari poteris, quo modo creator, licet sit summa aequalitas et vera rerum mensura, nec maior nec minor, numquam tamen desinit esse infiniti vigoris, et habes, quod perfectio et complicatio est tanto maior quanto forma unior et simplicior. Circulus enim simplicior est omni formabili figura, ideo vis capacitatis eius perfectissima inter figuras, quapropter forma illa, quae ob suam infinitam simplicitatem est omnium formarum forma, est infiniti vigoris.

Diligentius advertite, quomodo oritur ex puncto linea recta finita et ex illa figurae variae polygoniae et ultimo circularis. Minimae capacitatis figura est trigona et maximae capacitatis circulus. Et cadent in medio infinitae polygoniae isoperimetrae minoris capacitatis circulo et maioris capacitatis trigono.

Omnem autem polygoniae et circulus ex unico puncto oriuntur. Figura autem est similitudo formae. Vide igitur, quomodo forma trigoni, quae est infima, habet suam virtutem, quae est eius capacitas trigonica, et ita forma tetragoni suam, et sic consequenter. Ex quo habes nullam formam sine propria virtute esse, et quia ex numero angulorum nominantur polygoniae, ut sit trigona, quae tres angulos, et tetragona, quae quattuor et ita in infinitum. Id autem, quod dat nomen sive discretionem, forma est; numerus igitur forma; omnis autem numerus ab uno est, in quo complicatur. Sicut igitur ex puncto fluit linea, ita ab uno numerus. Et quia polygonia sine linea et numero esse nequit, et polygonia est in potentia lineae. Nam de linea recta potest fieri trigonus, tetragonus, pentagonus et cetera, et non constituitur in actu, nisi linea, quae est recta, fiat angularis et iungat extrema et per numerum formetur.

infinitas y una, lo cual es imposible. Y si es cierto que el fin de las rotaciones solares será en el undécimo día de Marte, es cierto que las rotaciones solares habrían tenido comienzo y no serían eternamente ni serían infinitas. Pues la eternidad y la infinitud no pueden convenir al movimiento cuya medida es el tiempo, sino solamente al movimiento cuya medida es la eternidad, así como si denomináramos movimiento de la infinita fecundidad a la generación en lo divino y a la procesión de las que se habló más arriba, cuya medida es la eternidad.

9 Y que no te contraríe considerar cómo la capacidad del círculo isoperimétrico excede cualquier capacidad de cualquier polígono formable, coimplica en sí cualquier capacidad y es en acto la capacidad de cualquier capacidad posible. Pues si es dado un círculo que sea de igual periferia que un polígono, no será por eso, sin embargo, de igual capacidad, sino siempre de una capacidad mayor, y no perdería su perfección incluso si fuera de igual periferia. A partir de lo cual podrás cazar cómo el creador, aunque sea la suma igualdad y la verdadera medida de las cosas, ni mayor ni menor, sin embargo, nunca deja de ser de infinito vigor, y obtienes que la perfección y coimplicación es tanto mayor cuanto más unida y simple es la forma. Pues el círculo es más simple que cualquier figura formable, por eso la fuerza de su capacidad es perfectísima entre la figuras, por lo cual aquella forma que por su infinita simplicidad es la forma de todas las formas, es de vigor infinito.

Advierte más cuidadosamente cómo a partir del punto se origina la línea recta finita, a partir de esta las varias figuras poligonales y, por último, la circular. La figura de mínima capacidad es la triangular y la de máxima capacidad es el círculo. Y entre medio resultan infinitos polígonos isoperimétricos de menor capacidad que el círculo y de mayor capacidad que el triángulo.

Ahora bien, todos los polígonos y el círculo se originan a partir de un único punto. Por su parte, la figura es la similitud de la forma. Ve, por tanto, cómo la forma del triángulo, que es la ínfima, tiene su valor, que es su capacidad triangular, y de igual modo la forma del tetragono tiene la suya, y así las demás. A partir de lo cual obtienes que ninguna forma existe sin valor propio, también porque los polígonos se denominan a partir del número de ángulos, como por ejemplo los triángulos que tienen tres y los tetragonos que tienen cuatro y así hasta el infinito. Ahora bien, lo que da el nombre o la distinción es la forma; por consiguiente, el número es la forma. A su vez, cualquier número tiene lugar a partir del uno en el cual esta coimplicado. Por tanto, así como a partir del punto fluye la línea, así a partir del uno, el número. Y como no puede haber un polígono sin línea y número, el polígono también está en la potencia de la

Numerus autem non nisi ex mente est; qui enim mente caret, numerare nequit. Causa igitur efficiens formae mens est. Unde omnis forma est similitudo conceptus mentalis infiniti vigoris. Creator igitur duo fecisse videtur, scilicet prope nihil punctum – inter enim punctum et nihil non est medium; adeo enim prope nihil est punctus, quod, si puncto punctum addas, non plus resultat, quam si nihilo nihilum addideris – et aliud prope se, scilicet unum. Et illa univit, ut sit unus punctus; in illo uno puncto fuit complicatio universi. Universum igitur sic eductum concipitur de illo uno puncto, sicut si de uno puncto educeretur una linea, ut de illa fiat unus trigonus vel unus tetragonus et ultimum atque simplicissimum atque perfectissimum et creatori simillimum circulus. Si enim sine tribus angulis ex linea non potest fieri unus trigonus, coincidit in forma trigoni unitas et trinitas, unitas scilicet essentiae et trinitas angulorum, et in tetragono unitas et quaternitas, unitas scilicet essentiae et quaternitas angulorum, et sic consequenter, in circulo vero unitas et infinitas, unitas essentiae et infinitas angulorum. Immo ipsa infinitas est unitas. Circulus enim est totus angulus, sic est unus pariter et infinitus, et est actus omnium formabilium angulorum ex linea.

Ex quo elicias, quomodo creator unius universi ex uno puncto, quem creavit, fecit prodire unum universum in similitudine, uti mens nostra volens figurare incipit ab uno puncto et illum extendit in lineam, deinde illam flectit in angulos, ut claudat superficiem, et facit polygoniam.

Et quia in libello complementi mathematici habetur, quomodo linea per unam extensionem fit triangulus, per aliam et maiorem tetragonus, per maximam circulus, circulus igitur competit perfectissimis creaturis suo creatori simillimis, ut sunt supernae mentes; nihil enim mente nobilius.

Mens autem humana videtur similis principio universi quasi unus punctus, qui eductus in vivam lineam extenditur, ut fiat alicuius capacitatis et fiat ut trigonus. Et quoniam mens habet mentalem vitam et gustat se extensam in quandam capacitatem, extendit se

línea. Pues de la línea recta puede hacerse el triángulo, el tetragono, el pentágono, etc., pero ninguno se constituye en acto si la línea que es recta no se hace angular, une los extremos y se forma por medio del número.

Ahora bien, el número procede de la mente, pues quien carece de mente no puede numerar. Por consiguiente, la causa eficiente de la forma es la mente. Por eso cualquier forma constituye la similitud del concepto mental de vigor infinito. Por consiguiente, el creador parece haber hecho dos cosas, a saber: el punto cerca de la nada –pues no hay medio entre el punto y la nada; en tal medida el punto está cerca de la nada, que si añades un punto a otro, no resulta más que si añadieras nada a la nada.<sup>4</sup> Y lo otro [lo hizo] cerca de sí, es decir, el uno. Y los unió para que haya *un punto*. Y en aquel punto único tuvo lugar la coimplicación del universo. Por consiguiente, el universo se concibe de este modo, como educido de aquel punto uno, así como si de un único punto fuera educida una línea para hacer a partir de ella un único triángulo, un único polígono y, por último, también un círculo, que es lo más simple, perfecto y similar al creador. Pues si un triángulo no puede ser hecho a partir de una línea sin tres ángulos, en la forma del triángulo coincide la unidad y la trinidad, ciertamente la unidad de la esencia y la trinidad de los ángulos, y en el tetragono la unidad y la cuaternidad, es decir, la unidad de la esencia y la cuaternidad de los ángulos, y así para los demás. Pero en el círculo coinciden la unidad y la infinitud, la unidad de la esencia y la infinitud de los ángulos o, mejor dicho, la misma infinitud es unidad. Pues el círculo es el ángulo completo, así es a la vez uno y al mismo tiempo infinito y es el acto de todos los ángulos formables a partir de la línea.

A partir de lo cual extraes cómo el creador del universo único hizo proceder, a partir de un único punto que creó, un único universo a similitud suya, como nuestra mente, queriendo hacer la figura, comienza desde un único punto y lo extiende a la línea, después la dobla en ángulos para cerrar la superficie y hace el polígono.

Y puesto que en el pequeño libro acerca del complemento matemático se trata de cómo la línea genera el triángulo por medio de una extensión, por otra mayor, el tetragono, por la máxima, el círculo, por consiguiente, el círculo corresponde a las creaturas más perfectas, más semejantes a su creador, como lo son las mentes superiores; pues nada es más noble que la mente.

Ahora bien, la mente humana parece similar al principio del universo, como si fuera un punto que educido se extiende a la línea viva, de manera que se constituya

4 Cf. von Bredow, 1977; Rusconi, 2021a.

ipsam in maiorem tetragonam vel pentagonam, et ita consequenter. Neque unquam ita se ad talem poterit extendere capacitatem, quin possit esse capax. Ad circularem igitur capacitatem continue accedit, quam sua virtute numquam attingit, sed de gratia creatoris rapitur de angulari capacitate in circularem, sicut rapiuntur scholares de lectione particularium librorum ad artem universalem atque magisterium legendi omnes libros; qui enim legit particularia scripta, legit et quodam lumine artis demum perficitur, ut fiat magister.

Et haec est similitudo figuralis conveniens, qua duci poteris, ut videas differentiam esse inter eas mentes, quae assecutae sunt perfectionem capacitatis mentalis per raptum in mundum intelligibilem, et inter eas, quae venantur capacitatem in sensibili mundo sub sensibilibus particularibus signis, sicut de polygoniis et circulo mathematice experimur.

10 Circulus autem etsi sit perfectissima figurarum, tamen non potest fieri quod aequetur infinitae rectitudini, quae et infinitus est circulus. Nam de recta infinita non potest quidquam fieri, cum sit actu omnia, quae figurari possunt. Unde illa rectitudo non est flexibilis, ut sit aliter quam est, neque habet extrema. Quare etsi finita linea recta gerat infinitae rectae similitudinem, tamen finita ob suam finitatem et imperfectionem habet plurimum de potentia, et fieri ex ea possunt figurae superficies claudentes, licet ipsa nulla sit actu; et dum ex ea facta est una figura, puta trigona, quia extrema sunt coniuncta, tunc non potest fieri alia polygonia ex eadem linea, nisi postquam dimissa ista figura revertitur in linealem rectitudinem.

Ex quo habes, quomodo forma et finis coincidunt, ita quod forma non est in potentia ad formam, ut ex una forma fiat alia; forma enim est terminus motus et actus potentiae et non potentia; ob hoc species non transmutantur. Potest tamen una forma esse in alia, ut trigonus in tetragono, licet trigonus numquam fiat tetragonus, sed illa forma, quae est in alia, non est forma specifica, sed generica, quoniam non potest esse nisi una forma specifica unius seu individui. Quare stat forma illa, quae est in alia sicut generalis in speciali, ut vegetabilis in sensibili et in homine sensibilis in rationali.

de cierta capacidad como, por ejemplo, un triángulo. Y como la mente tiene vida mental y gusta de extenderse en cierta capacidad, se extiende a sí misma aún más hacia el tetrágono o pentágono y de la misma manera hacia las demás figuras. Y así nunca se podrá extender a una capacidad tal que no pueda ser aún más capaz. Por tanto, se acerca continuamente a la capacidad circular, a la cual nunca alcanza por medio de su valor, pero por la gracia del creador es llevada desde la capacidad angular a la circular, así como los estudiantes son llevados de la lección de los libros particulares al arte universal y al magisterio de leer todos los libros. Pues quien lee escritos particulares, lee y se va perfeccionando en cierta medida por la luz del arte para ser maestro.

Y esta es la similitud figurativa conveniente por medio de la cual puedes ser conducido para ver la diferencia que hay entre estas mentes que han obtenido la perfección de su capacidad mental a través del rapto hacia el mundo inteligible y aquellas que cazan su capacidad en el mundo sensible bajo los signos sensibles particulares, así como experimentamos matemáticamente respecto de los polígonos y el círculo.

10 Ahora bien, aunque el círculo sea la más perfecta de las figuras, sin embargo no puede suceder que se adecue a la rectitud infinita que es asimismo el círculo infinito. Pues no puede ser hecho algo a partir de la recta infinita, puesto que es en acto todo lo que puede ser construido figurativamente. Por eso esa rectitud no es flexible de modo que sea distinta de como es, ni tiene extremos. Por lo cual, aunque la línea recta finita represente la similitud de la recta infinita, sin embargo, la finita, por su finitud e imperfección, conserva muchísimo de la potencia y a partir de ella pueden delimitarse las figuras planas, aunque ella no sea ninguna en acto. Y cuando una figura es hecha a partir de ella, por ejemplo, el triángulo, como sus extremos están unidos, no se puede hacer otro polígono a partir de la misma línea, sino después de que abandonada esta figura se vuelve a la rectitud lineal.

A partir de esto obtienes cómo coinciden la forma y el límite, de manera que una forma no está en potencia respecto de otra forma, para que a partir de una forma se haga otra; pues la forma es el término del movimiento y el acto lo es de la potencia y él mismo no es potencia. Por eso las especies no se transmutan. Sin embargo, una forma puede estar en otra –como el triángulo está en el tetrágono, aunque el triángulo nunca se transforme en tetrágono– pero esa forma que está en otra no es la forma específica, sino la genérica, porque no puede haber sino una única forma específica de una única cosa o individuo. Por eso aquella forma que está en otra subsiste como lo general en lo especial, como lo vegetal en lo sensible, y para el caso del hombre, como lo sensible en lo racional.

Et sicut trigonus in tetragono non nominat tetragonum, sed tetragonus nominatur a sua ultima forma, quae complicat in sua capacitate trigonalem, ita forma est in forma sic, quod ultima forma, quae non recipit magis nec minus et consistit in quodam indivisibili, in se sua capacitate complicat inferiores formas, quae in ea sunt complicitae, non formaliter seu actualiter explicitae.

Etiam si rectae advertis, forma est terminans rem. Quando enim ex linea potest figurari qualiscumque polygonia, tunc illam potentiam si trigonalis figura terminat, est trigonus. Et quoniam trigonus dicit tres angulos et quaelibet polygonia habet angulos, ideo forma substantialis non denominatur ab angulis, qui sunt communes omnibus, sic nec a lateribus nec a linea, quae est peripheria; nam peripheria, latera, anguli sunt communia omnibus, sed non numerus angulorum. Forma igitur substantialis polygoniae denominatur a numero, qui est specialis. Si igitur ponitur unitas principium, quia terminat rem et est sicut forma terminans, erit numerus substantia rei.

Et hoc est attendendum, quod si unitas est substantia, similiter et numerus, quia numerus componitur ex unitatibus. Sed si res prius ordine naturae habet esse quam discerni aut prius habet esse quam indivisum a se et divisum ab aliis, ita quod forma prioriter dat esse et consequenter ad illud sequitur, quod sit indivisum a se et a quolibet alio divisum, ut propter hoc res dicatur una, tunc res dicitur una unitate illa, quae est principium numeri, et quia sequitur esse, tunc est accidens; omne enim, quod sequitur esse, accedit ei; sic unitas considerata accedit rei et est principium numeri; et tunc numeri non sunt substantia rei, quia ex accidentali principio explicantur.

Unitas autem, quae est principium, complicat omnem unitatis vigorem. Sic est principium terminans simul et unum faciens; unum faciendo terminat et terminando unum facit. Qui igitur in hanc respicit coincidentiam, videt, cur in dicendo Pythagorici et Peripatetici differunt, quando Pythagorici numerum dicunt substantiam et Peripatetici accidens. Et tu vides super utramque assertionem coincidentiam in numero, in quo simplicitas et compositio coincidunt, cum compositio eius sit ex se ipso et ita simplicitas, ut de hoc alibi. Supra enim id, quod Peripatetici dicunt substantiam et accidens, ubi

Y así como el triángulo en el tetragono no le da el nombre al tetragono, sino que el tetragono es denominado por su última forma que coimplica en su capacidad la capacidad trigonal, también una forma está en otra, de manera que la última forma, que no admite más ni menos y consiste en algo indivisible, coimplica en sí o en su capacidad las formas inferiores que están coimplicadas en ella, no desplegadas formal o actualmente.

Incluso si consideras una línea recta, es la forma la que limita la cosa. Pues cuando a partir de la línea se puede construir algún tipo de polígono, entonces, si la que limita aquella potencia es la figura triangular, tal figura es un triángulo. Y como “triángulo” quiere decir “tres ángulos” y cualquier polígono tiene ángulos, por eso la forma sustancial no se denomina a partir de los ángulos que son comunes a todos [los polígonos], así tampoco a partir de los lados, ni de la línea que es la periferia; pues la periferia, los lados y los ángulos son comunes a todos, pero no el número de ángulos. Por consiguiente, la forma sustancial del polígono se denomina a partir del número, que es lo propio de la especie. Por tanto, si se postula la unidad como principio, en cuanto delimita la cosa y es como si fuera la forma determinante, el número será la sustancia de la cosa.

Y hay que tener en cuenta que, si la unidad es sustancia, similarmente el número también, porque el número se compone de unidades. Pero si la cosa en el orden de la naturaleza primero tiene el ser que el ser distinguido, o tiene el ser antes que el ser indistinto de sí misma y distinto de las otras cosas, de manera que la forma da primeramente el ser y a aquello se sigue como consecuencia que sea indistinto de sí misma y distinto de cualquier otra cosa, de manera que a causa de esto la cosa se dice una, entonces se dice que la cosa es una por esa unidad que es principio del número, y porque [esta unidad] sigue al ser, entonces es accidente, pues todo lo que sigue al ser le acaece; la unidad así considerada le acaece a la cosa y es el principio del número y entonces los números no son la sustancia de la cosa porque se despliegan a partir de un principio accidental.

Ahora bien, la unidad, que es el principio, coimplica todo el vigor de la unidad. De este modo, es un principio que determina y a la vez constituye lo uno. Determina constituyendo lo uno y constituye determinando lo uno. Por tanto, quien considera esta coincidencia ve por qué los pitagóricos y los peripatéticos difieren en lo que dicen, cuando los pitagóricos dicen que el número es sustancia y los peripatéticos que es accidente.<sup>5</sup> Y ves por sobre la aserción de ambas opiniones la coincidencia en el número, en el que coinciden la simplicidad y

<sup>5</sup> Rusconi, 2021b.

quidem ens collocant, ibi et unum est collocandum, quod convertitur cum ente.

Unde aliud iudicandum de numero, qui ex mente est, prout est ex unitate increatae mentis et prout est ex creata mente. Unitas enim primi numeri se habet ut forma naturalis, secundi ut forma artis. Forma naturalis est substantialis, quare et numerus illius unitatis, forma artis accidentalis, quare est figura, quia venit post esse rei, quare et unitas eius est accidentalis. Unde cum nominamus unam formam substantialem, dicimus eam unam ab unitate, quare non potest esse nisi substantialis, neque est aliud illa unitas substantialis formae quam ipsa forma. Unde quando illa una forma dat esse, tunc eius dare esse est terminare, unire, formare. Et quia saepius de hoc alibi tetigi in pluribus opusculis, hoc sic dixisse nunc sufficiat.

11 Non est praetereundum, quod datae rectae potest dari circularis aequalis et non e converso; nam non potest sciri secundum nisi scito primo, et tunc proportionabiliter, prout in saepe dicto libello complementi reperitur. Quaesiverunt veteres circuli quadraturam, et haec inquisitio praesupponit, quod data circulari linea possit dari recta sibi aequalis. Et hoc numquam reperire potuerunt. Si quaesivissent quadrati circulationem, fortassis invenissent.

Ex quo habes circulum non mensurari, sed mensurare, scilicet aeternitatem non esse mensurabilem, quia omne mensurabile excedit, sed mensurat aeternitas omnem durationem. Infinitum non est mensurabile, quia infinitum et interminum. Non igitur potest claudi terminis cuiuscumque mensurae, sed ipsum est mensura omnium. Infinitum enim est omnium finis et terminus, sicut absoluta mensura non est mensurabilis per quamcumque contractam mensuram. Et quia nulla mensura habet, quod est mensura, sine ea absoluta, hinc ipsa est vera et adaequatissima mensura omnium contractae et nominabilis mensurae, sicut albedo non est mensurabilis per quodcumque album, sed ipsa omne album mensurat, cum album ab albedine habeat, quod est album.

la composición, puesto que su composición es a partir de sí mismo y así, es simplicidad, como acerca de eso expliqué en otra parte. Pues por sobre lo que los peripatéticos denominan sustancia y accidente, ciertamente donde colocan el ente, allí también hay que colocar lo uno, que se convierte con el ente.

A partir de lo cual, hay que juzgar distinto acerca del número, que proviene de la mente, en cuanto proviene de la unidad de la mente increada y en cuanto proviene de la mente creada. Pues la unidad del primer número se considera como la forma natural, la del segundo como la forma del arte. La forma natural es sustancial, por eso también constituye el número de esa unidad. La forma del arte, que es la figura, es accidental, porque viene después del ser de la cosa, por lo cual también su unidad es accidental. A partir de lo cual, cuando denominamos como una la forma sustancial, decimos que es una a partir de la unidad que no puede ser sino sustancial, y esa unidad de la forma sustancial no es otra cosa que la forma misma. Por eso, cuando esa forma una otorga el ser, entonces su otorgar el ser es determinar, unir y formar. Y ya que en otros opúsculos hablé de esto frecuentemente, baste por ahora con lo dicho.

11 No hay que pasar por alto el hecho de que para una recta dada puede darse una circular igual pero no a la inversa, pues no puede saberse lo segundo si no se sabe lo primero y entonces se puede obtener proporcionalmente, como se repite en el frecuentemente mencionado librito acerca de los complementos matemáticos. Los antiguos buscaron la cuadratura del círculo. Esta pregunta presupone que dada una línea circular puede darse una recta igual a ella, pero nunca pudieron encontrar tal cosa. Si hubieran buscado la circulación del cuadrado quizás la hubieran hallado.

A partir de esto, obtienes que el círculo no es medido, sino que mide, o sea, que la eternidad no es mensurable, porque excede todo lo mensurable, sino que ella mide toda duración. Lo infinito no es mensurable porque es infinito e indeterminado. Por consiguiente, no puede delimitarse en los términos de ninguna medida, sino que él es medida de todo. Pues lo infinito es límite y término de todo, así como la medida absoluta no es mensurable por ninguna medida contracta. Y porque ninguna medida posee la característica de ser medida, sin la medida absoluta, de aquí que ella sea verdadera y adecuadísima medida de todas las medidas contractas y nombrables, así como la blancura no es medible por alguna cosa blanca, sino que ella mide todo lo blanco, puesto que lo blanco posee la característica de ser blanco a partir de la blancura.

Est igitur ex hoc manifestum deum incomprehensibilem per omnem creaturam, quia omni mente immensurabilis; maior enim est omni capacitate. Sed si deus attingi debet, tunc attingitur non, ut est attingibilis in se, sed ut est attingibilis in attingente, et hoc est in aequalitate mensurae attingentis ipsum.

Sic omnes mentes attingunt deum secundum mensuram suae capacitatis, sicut data quaecumque recta finita datur circularis nec maior nec minor. Et hoc dicimus aequale, quod nec est maius nec minus, licet proprie hoc non sit aequale, prout aequalitas convenit substantiae. Una enim substantia non est magis substantia quam alia, quia non est quantitas substantia, sed substantia; hinc non recipit magis nec minus sicut quantitas. Tamen ob hoc non omnes substantiae sunt aequales; una enim est perfectior alia.

Collige igitur, quod sicut unum visibile per multos videtur, non tamen aequaliter, quia duo aequaliter praecise videre nequeunt; unusquisque enim per proprium et singularem angulum oculi attingit visibile et mensurat ipsum et non iudicat visibile maius nec minus esse quam ut oculo suo attingit, non tamen attingitur per aliquem oculum praecise visibile, uti est visibile; sic de mente et eius objecto, scilicet veritate seu deo; id enim, quod est angulus, per quem visus videt, est capacitas, per quam mens mensurat. Hoc autem interest, quod visus non potest ut visus immutare angulum aut eum facere maiorem vel minorem, ut verius et certius videat, quia angulus ille non est in visu, sed in organo, sed capacitas intellectus non est in organo; non enim adhaeret corporali organo ut sensus, sed est eius possibilitas sic actuata, quae potest continere plus et plus actuari, quasi si punctus, in cuius potentia est linea sine termino, foret ductus de potentia ad actum, ita quod lineaeducta foret pedalis et quod mens sit per ipsam talem lineam mensurans; tunc omnia mensuraret pedalter; quod si adhuc plus extenderetur fluxus puncti, ita quod linea fieret bipedalis, tunc omnia mensuraret bipedaliter.

Contrario modo se habet mens; nam virtus unita est maior. Quando enim mens concipitur primo ut quaedam confusa mensura quasi linea incertae quantitatis, quae est viva et contrahit se de incertitudine confusa ad aliquam certitudinem, ac si linea versus punctum centalem se contraheret, ut fieret linea, quae pertica dicitur ad mensurandum agros, quia cum illa non possent subtiliores mensurae attingi, immo omne mensurabile non nisi secundum illam grossam mensuram attingeretur;

Por tanto, es manifiesto a partir de esto que Dios es incomprendible por cualquier creatura, porque es inmensurable para cualquier mente; pues es mayor que cualquier capacidad. Pero si Dios debe ser alcanzado, entonces no es alcanzado como es alcanzable en sí, sino como es alcanzable en el que alcanza, y esto quiere decir, en la igualdad de la medida que lo alcanza.

De este modo, todas las mentes alcanzan a Dios en la medida de su capacidad, así como dada una recta finita es dada una circular ni mayor ni menor. Y le decimos igual a lo que no es mayor ni menor, aunque propiamente no sea igual, ya que la igualdad conviene a la sustancia. Pues una sustancia no es más sustancia que otra, porque la sustancia no es cantidad, sino sustancia. De aquí que no admita más ni menos como la cantidad. Pero a pesar de esto, no todas las sustancias son iguales, pues una es más perfecta que otra.

Deduces, por consiguiente, que así como una única cosa visible es vista por muchos, sin embargo no de la misma manera, porque dos [personas] no pueden ver precisamente de la misma manera. Pues cada una alcanza lo visible por un ángulo propio y singular del ojo, lo mide y no juzga que lo visible es más o menos que cuanto alcanza por medio de su ojo. Sin embargo, no es alcanzado a través de cualquier ojo de manera precisamente visible, como es visible.<sup>6</sup> Lo mismo ocurre con la mente y su objeto, es decir, la verdad o Dios. Pues lo que es el ángulo por el que la vista ve, es la capacidad por la que la mente mide. Ahora, la diferencia es que la vista, en cuanto tal, no puede alterar el ángulo o hacerlo mayor o menor, para ver de manera más verdadera y cierta, porque ese ángulo no está en la vista, sino en el órgano, pero la capacidad del intelecto no está en el órgano, pues no se adhiere al órgano corporal como el sentido, sino que es de tal modo su posibilidad actualizada, la cual continuamente puede actualizarse más y más, como si el punto en cuya potencia está la línea sin término fuera educido de la potencia al acto, de manera que la línea educida fuera de un pie y que la mente fuera la que mide por medio de tal línea, entonces mediría todo en términos de un pie de longitud. Si se extendiera aún más el flujo del punto, tal que la línea resultara bipedal, entonces mediría todo bipedalmente.

La mente opera de modo contrario, ya que la capacidad unificada es mayor. Pues cuando la mente se concibe primero como una medida confusa, como una línea de cantidad incierta que está viva y se contrae desde la incertidumbre confusa hacia alguna certeza, como si la línea se contrajera hacia el punto central para convertirse en la línea llamada pértiga, que se usa para medir

<sup>6</sup> Cf. Rusconi, 2010.

si tunc linea adhuc se magis versus centrum seu punctum contraheret, ut fieret pedalis, etiam subtilius et certius omne mensurabile mensuraret; et ita si continue magis uniretur et simplificaretur, semper virtus mensurandi augeretur et certioraretur et plus ad praecisionem appropinquaret.

Ex quo elicias mentem humanam non esse eo modo corporis endelechiam sicut visus oculi, quia non dependet potentia eius ab organo, sed est sicut ignis in potentia, qui eductus de potentia per quemcumque motum intra se ipsum habet motum, per quem continue plus et plus actuatur.

Assimilatur autem ignis intellectui agenti, id autem, in quo lateat – potentia dicitur – intellectui possibili. Educitur autem intellectus de potentia ad aliqualem actum mediante admiratione, quae ipsam movet, ut quid sit hoc, quod sensu percipit, inquirat, et ob hoc est in corpore et corpus sibi necessarium; alias enim, si in actu foret ut mens angelica, non foret posita in corpore; corpus enim non est datum menti nisi ut excitetur sensibili admiratione et perficiatur.

Et ita apprehendis, quod mens non est dependens a corpore, licet ad perfectionem sine corpore pervenire non queat. Quare non corrumpitur mens corrupto corpore, licet deficiat aliquando in perfectione propter corruptionem corporis.

Visus autem penitus deficit deficiente oculo, sine quo non videt. Mens vero tanto acutius mensurat, quando posita est in actu, quanto se plus a corpore separat et organa sensuum claudit et se a corpore absolvendo ad spirituale suum esse et centrale contrahit.

12 Adhuc sicut circulus omnem polygoniam mensurat uti aeternitas omnem durationem, sic et quies aeterna seu infinita omnem motum et unitas obiecti omnem potentiam.

Est praeterea attendendum, quomodo cum angulis fiunt medio proportionum figurarum transmutationes, prout ingenium traditur in saepe dictis complementis. Sic etiam deus ipse potest uti angulus considerari infinitus, medio cuius omnis fit rerum transmutatio secundum proportionem imitatoriam; est enim deus uti angulus maximus pariter et minimus.

los campos, porque con ella no pueden ser alcanzadas medidas más sutiles, por el contrario, todo lo medible no se alcanzaría, sino según aquella basta medida. Si entonces la línea se contrajera aún más hacia el centro o el punto para hacerse de un pie, mediría todo lo medible aún más sutil y ciertamente. Y de tal modo, si continuamente se uniera más y se simplificara, siempre aumentaría la capacidad de medir, se haría más cierta y se acercaría más a la precisión.

A partir de lo cual obtienes que la mente humana no es, de este modo, la entelequia del cuerpo, así como la visión es la entelequia del ojo, porque su potencia no depende de su órgano, sino que es como el fuego en potencia, el cual educto de la potencia por algún movimiento, tiene movimiento dentro de sí, por el cual continuamente es actualizado más y más.

Ahora bien, el fuego es comparado al intelecto agente. En cambio, aquello en lo que está oculto –es decir, la potencia– es comparado al intelecto posible. Por su parte, el intelecto es educido de la potencia hacia algún acto mediante la admiración que la mueve, para que pregunte qué es lo que percibe mediante el sentido. Y por esto está en el cuerpo y el cuerpo le es necesario. Pues de otro modo, si estuviera en acto como la mente angélica, no sería puesta en el cuerpo; pues el cuerpo no es le dado a la mente sino para que se excite por la admiración sensible y se perfeccione.

Y así comprendes que la mente no es dependiente del cuerpo, aunque no pueda llegar a la perfección sin el cuerpo. Porque la mente no se corrompe cuando se corrompe el cuerpo, aunque a veces pierda perfección a causa de la corrupción del cuerpo.

Ahora bien, la vista se pierde totalmente si se pierde el ojo, sin el cual no ve. En cambio, la mente mide tanto más agudamente, cuando es puesta en acto, cuanto más se separa del cuerpo, clausura los órganos de los sentidos y desvinculándose del cuerpo se contrae hacia su ser espiritual y central.

12 Además, así como el círculo mide todo polígono, como la eternidad mide toda duración, así también el reposo eterno o infinito [mide] todo movimiento y la unidad del objeto, toda potencia.

Además, debe notarse de qué modo se hacen las transmutaciones con los ángulos por medio de las proporciones de la figuras, como en la técnica que se transmite en los frecuentemente mencionados *Complementos*. Así también el propio Dios puede ser considerado como un ángulo infinito, por cuyo medio se hace la transmutación

Esto enim, quod sit semicirculus et imaginetur semidiameter, qui orthogonaliter stat super diametrum faciendo duos rectos angulos moveri super centro continue versus coincidentiam ipsius cum diametro, manifestum est unum angulum continue augeri et alium tantum minui. Numquam autem ante coincidentiam semidiametri et diametri unus angulus fiet absolute maximus, quin maior fieri possit, neque alius absolute minimus, quin minor fieri possit. Sed si ponatur, quod sit unus angulus simpliciter maximus, tunc ille etiam erit simpliciter minimus. Nec hoc erit antequam lineae coincident.

Si ergo respicis duo latera resolvi in unam lineam rectam, vides sibi nomen anguli non competere. Ex hoc elicias, quomodo qui ascendit ad deum infinitum, potius videtur ad nihil accedere quam ad aliquid, ut etiam divinus dicit Dionysius.

Et ita vide mirabilem deum, qui, quanto minus videtur esse, tanto plus est, et quanto aliquid de deo videtur impossibilius, tanto est magis necessarium, atque quomodo infinitum angulum necesse est complicare opposita, maximum pariter et minimum, et non posse esse quantitatem infinitam seu maximam simpliciter, et quod infinitum esse penitus est absolutum ab omni illo, quod de finito potest verificari.

Angulus autem ille, qui est infinitus, pro tanto foret vera mensura omnium angulorum, quia nec maior omnibus, quia minimus, nec minor, quia maximus. Et ideo si in potentia geometri est medio angulorum figuras curvas transmutare in rectas et e converso, tunc in potestate dei est mediante angulo infinito omnia invicem transmutare.

Ille autem angulus infinitus non potest esse nisi deus. Deus igitur mediante se ipso operatur quidquid vult etiam unum in aliud transmutando, et non est opus, quod deus habeat varios angulos ad varias transmutationes seu varia instrumenta, sicut oportet geometrum habere, sed unico angulo infinito omnia transfert.

Et quia angulus ille est deus, estque voluntas dei deus. Et ita angulus ille simpliciter maximus est dei voluntas. Ideo deus sola voluntate omnia transfert et immutat.

de todas las cosas según una proporción imitatoria. Pues Dios es como un ángulo a la vez máximo y mínimo.

Sea pues dado un semicírculo e imagínese que el radio, que está perpendicularmente sobre el diámetro formando dos ángulos rectos, se mueve sobre el centro continuamente hacia su coincidencia con el diámetro. Es manifiesto que un ángulo crece continuamente y el otro disminuye. Ahora bien, nunca construirás un único ángulo absolutamente máximo antes de la coincidencia del diámetro y el radio, tal que no pueda hacerse mayor, ni uno absolutamente mínimo que no pueda hacerse menor. Pero partiendo del supuesto de que hay un ángulo simplemente máximo, entonces tal ángulo también será simplemente mínimo. Y esto no tendrá lugar antes de que las líneas coincidan.

Por consiguiente, si observas que los dos lados se suprimen en función de una única línea recta, ves que el nombre de “ángulo” no le corresponde. Y a partir de esto obtienes cómo, quien asciende a Dios infinito parece acceder más a la nada que a algo, como también dice el divino Dionisio.

Y así debes ver al Dios admirable, que cuanto menos parece que exista, tanto más existe, y cuanto más imposible parece algo respecto de Dios, tanto más necesario es, y cómo es necesario que el ángulo infinito coimplique los opuestos, a la vez lo máximo y lo mínimo, y que no pueda haber cantidad infinita o máxima de manera simple, y que lo que es infinito está enteramente desvinculado de todo aquello que puedes verificar acerca de lo finito.

Ahora bien, aquel ángulo, que es infinito, sería por eso la verdadera medida de todos los ángulos, porque ni es mayor que todos, dado que es mínimo, ni es menor que todos, dado que es máximo. Y por esto, si corresponde a la capacidad del geómetra transmutar las figuras curvas en rectas y viceversa por medio de los ángulos, entonces a la potestad de Dios le corresponde transmutar todo entre sí mediante el ángulo infinito.

Ahora bien, ese ángulo infinito no puede ser sino Dios. Por consiguiente, Dios mediante sí mismo opera también cualquier cosa que quiera transmutando una y otra. Y no hay necesidad de que Dios tenga varios ángulos o distintos instrumentos para distintas transmutaciones, como hace falta que tenga el geómetra, sino que transforma todas las cosas por medio del único ángulo infinito.

Y porque ese ángulo es Dios, la voluntad de Dios también es Dios. Y así ese ángulo simplemente máximo es

Praeterea docet complementum illud angulos etiam incommensurabiles reperire, qui se habent ut lineae incommensurabiles, sicut costa quadrati est incommensurabilis diametro, quoniam si ponitur unam istarum fore ut numerum parem, alia non potest esse uti numerus par neque ut numerus impar.

Propterea habitudines omnium linearum numerare non valentes deficimus saepe in cordis et sinibus. Sed quia infinitus numerus complicat in se tam parem quam imparem numeros, ideo medio illius omnia numerantur.

Et considera, quomodo medietas duplae non est per nos numerabilis et dato quocumque propinquo numero semper dabilis est propinquior in infinitum. Infinitus igitur praecisus est. Unde infinitus numerus, qui non est magis par quam impar et non magis numerus quam non numerus, sed est innumerabilis numerus, ille praecise numerat medietatem duplae proportionis et omnia. Sic vides numerum incomprehensibilem et infinitum et innumerabilem, qui est maximus pariter et minimus, quem nulla ratio attingit nisi in umbra et caligine, quia est impropotionalis ad omnem numerum numerabilem, et quomodo deus, qui dicitur numerus omnium rerum, ita est numerus sine quantitate discreta, sicut est magnus sine quantitate continua, et est idem angulus infinitus, qui est numerus infinitus, ut ipse simplicissimus simplicissime omnia et singula numeret, mensuret et transmutet.

Et quando haec subtilissime consideras, bene vides, quomodo deo, qui est magis quam cogitari potest, scilicet ipsum absolute infinitum, penitus nullum nomen competere potest. Sicut enim maximo et infinito angulo non potest nomen anguli, secundum quod angulus ex sua impositione significat, competere, cum potius sit non angulus quam angulus, ita de omnibus vocabulis. Nam omnis impositio vocabuli facta est, prout vocabulum significat aliquid; id autem, quod est aliquid, scilicet hoc et non illud, est finitum et terminatum, et ita nequaquam infinito competere potest.

Unde infinita sapientia, quia non est nisi ipsa absoluta infinitas, non est magis sapientia, si ad vim vocabuli attendimus, quam non sapientia; sic et infinita vita, cum non sit nisi ipsa absoluta infinitas, non est magis secundum vocabuli impositionem vita quam non vita; videtur enim quod infinitas, quando additur vocabulo,

la voluntad de Dios. Por eso Dios con su sola voluntad transforma y cambia todas las cosas.

Además, aquel *Complemento* también enseña a hallar los ángulos inconmensurables, que se comportan como líneas inconmensurables, así como el costado del cuadrado es inconmensurable con el diámetro. Puesto que, si se acepta que uno de estos es como un número par, el otro no puede ser ni como un número par ni como un número impar.

Nos equivocamos frecuentemente en lo que se refiere a las cuerdas y las curvas, porque no somos capaces de numerar las relaciones de todas las líneas. Pero dado que el número infinito coimplica en sí tanto el número par como el impar, por eso, por medio suyo son numeradas todas las cosas.

Y considera cómo no podemos numerar la mitad del tono y dado cualquier número cercano, siempre es dable al infinito uno más cercano. Por consiguiente, el [número] infinito es preciso. De donde el número infinito, que no es más par que impar y no es más número que no número, sino que es un número innumerable, numera precisamente la mitad del tono y todas las cosas. Así ves el número incomprensible, infinito e innumerable, que es a la vez máximo y mínimo, al que no alcanza ninguna razón, sino en la sombra y la tiniebla, porque es improporcional a cualquier número numerable, y [ves] de qué modo Dios, que es llamado número de todas las cosas, es de este modo, un número sin cantidad discreta, así como es grande sin cantidad continua, y es el ángulo infinito que es el número infinito, de modo que él mismo simplísimo numere, mida y transmute simplísimamente todas y cada una de las cosas.

Y cuando consideras estas cosas muy sutilmente, ves bien cómo a Dios, que es lo más grande que puede ser pensado, es decir lo infinitamente absoluto, ningún nombre le puede corresponder totalmente. Pues así como el nombre de “ángulo”, según lo que el ángulo significa a partir de su imposición, no le corresponde al ángulo máximo e infinito, ya que es más no ángulo que ángulo, así acerca de todos los vocablos. Pues la imposición de cada vocablo fue hecha de acuerdo a algo que el vocablo significa. Con todo, lo que algo es, es decir esto y no lo otro, es finito y determinado, y así no le puede corresponder de ningún modo a lo infinito.

Por eso la sabiduría infinita, dado que no es sino la misma infinitud absoluta –si prestamos atención al significado del vocablo– no es más sabiduría que no sabiduría; así también la vida infinita, puesto que no es sino la misma infinitud absoluta, no es más vida que no vida, según la imposición del vocablo, pues parece que

contrahatur a sua absoluta infinitate ad rationem significandi vocabuli, et hoc non potest esse, cum infinitas absoluta sit omni ratione incontrahibilis. Et licet nos dicamus deum sapientem et viventem et alia ratione sit sapiens et alia vivens, tamen illa alteritas rationum attributorum non potest videri in simpliciter infinito; licet omnia, quae experimur perfectioni convenire causatorum, in causa esse simpliciter maxime concipiamus, tamen ibi non possunt esse alia et alia, sed omnia, quae sub diversitate quacumque secundum vim vocabuli clauduntur, ex qua vi nos ratiocinamur, sunt ipsa infinitas.

*Verba capitis n. 12 in codice Bruxeliense mutata*

12 Deus enim a *theos* dicitur, quod est videre, quia omnia videt, et ita unico intuitu fixo omnia videt per omnes differentias positionis loci et temporis, ita quod omnia, quae intuetur, sic videt, quasi non alia videat et totaliter sit conversus ad solum videndum istud et non aliud multo verius, quam sol lucet totaliter per omnes fenestras, ita quod qui est Romae in domo sua, taliter per fenestram videt solem totaliter lucere, ac si per nullam aliam fenestram luceret, et licet sic undique luceat in omni loco, tamen undique apparet se totaliter ita ad illum locum effundere, ubi videtur, quod non ad alium, ac si solum de illo, ubi videtur, curam habeat et non de aliis; sicut Brixinae depictus angelus tenens arma ecclesiae in domo episcopali omnes in omni parte loci circulariter stantes sive versus orientem sive meridiem sive occasum et singulos respicit et ita singulos, ut nemo possit concipere, quod alium etiam respiciat, nisi se ad alterius locum ponat, et dum pergit de loco ad locum, videtur quod visus angeli secum moveatur.

Similes picturae reperiuntur in diversis locis. Et ex hoc venari poteris, ubi sit omnium quies creaturarum. Quia omnis forma creata veritatem suam deum sci[lice]t, qui est forma dans omnibus formis esse, se reperit per hoc esse id quod est, quia deus ipsam solam respicit, efficit et illuminat et curam eius habet, ut optime sit, quasi de aliis non curet deus. Et motus omnis similiter indicat deum curam eius tantum habere, quod secum moveatur et numquam eum deserat. Et motus mensurat deum per motum, quasi deus tunc tarde moveatur, quando tardus est motus, sicut oculi angeli picti videntur per circumeuntem imaginem circumvolvi tarde vel cito, secundum quod circumiens movetur tarde vel velociter.

cuando se le añade la infinitud al vocablo, se contrae desde su absoluta infinitud al sentido de la significación del vocablo. Y esto no puede ser, puesto que la infinitud absoluta no es contraíble de ningún modo. Y aunque digamos que Dios es sabio y que vive, y que por una razón es sabio y por otra viviente, sin embargo esa alteridad de sentidos atributivos no puede verse en lo simplemente infinito, aunque todas las cosas que experimentamos como apropiadas a la perfección de lo causado, concebimos que en la causa son simplísima y máximamente, pero allí no son diferentes, sino que todo lo que está comprendido bajo alguna diversidad según la significación del vocablo, a partir de la que razonamos, es la infinitud misma.

*Las palabras del capítulo 12 cambiadas en el código Bruxeliense*

12 Pues Dios se dice *theos*, que es ver, ya que ve todo y así por medio de una única contemplación inmóvil ve todo por todas las diferencias de posición, lugar y tiempo, de manera que todo lo que intuye, lo ve como si no viera otras cosas y estuviera totalmente converso al ver esto solo y no más bien lo otro, como el sol brilla totalmente por todas las ventanas, de manera que quien está en su casa en Roma, de tal manera ve brillar el sol totalmente por la ventana como si no brillara por ninguna otra ventana, y aunque brille así por todas partes en cada lugar, sin embargo es evidente que en todas partes se difunde de tal manera, totalmente hacia cada lugar, donde parece que no [se difundiera] hacia otro lugar, como si solo se ocupara de aquello en donde es visto y no de los otros. Así como el ángel pintado en Brixen, que tiene las armas de la Iglesia en el domo episcopal, mira a todos y a cada uno, de los que están en cada parte del lugar de manera circular, ya hacia oriente, al meridiano, o al ocaso, y también de tal modo a cada uno, de manera que nadie pueda concebir que mire también a otro, a menos que se ponga en el lugar del otro. Y mientras sigue caminando de un lugar a otro, parece que la visión del ángel se mueve con él.

Pinturas similares se encuentran en diversos lugares. A partir de esto podrás cazar dónde está la quietud de todas las creaturas. Porque cualquier forma creada se descubre como su verdad –a saber, Dios, que es la forma que da el ser a todas las formas–, porque es lo que es. Pues Dios la contempla a ella sola, le da forma, la ilumina y se ocupa de ella, para que sea de la mejor manera, como si Dios no se ocupara de los otros. Y cada movimiento indica similarmente que Dios se ocupa solo de aquel que se mueve con él y nunca lo abandona. Y el movimiento mide a Dios por medio del movimiento, como si en un momento Dios se moviera lentamente, cuando el movimiento es lento. Así como los ojos

Si igitur concipis tu, qui es contemplator, deum, qui est amor seu caritas, esse quasi faciem illam angeli amorosissimam, quae omnibus eam inspicientibus influit laetitiam, risum, delectationem et gaudium et <T>e, quanto plus inspicitur, tanto plus inflammat et influit vitam, qui est amor, tunc concipis similitudinem felicitatis aeternae, ubi unus deus ita omnes pascit singulariter, quod quisque omnem curam et amorem dei ad sibi complacendum concipiat totaliter conversum quasi ad finem, ut totaliter ipsum ita diligat, sicut diligi potest, solum ipsum diligat et nihil secum; et si revelatur eidem, quod deus alium aliquem plus diligat, non invidet, quia nec hoc capit imaginatio, sed intelligit, quod propter hoc non minus ipsum diligit, quoniam videt absque omni haesitatione sic se diligi, quod nequaquam plus diligi posset.

Quietatur igitur merito, quia nihil appetere potest, quod non habet; quantum enim diligibilis est, tantum diligitur et tantum appetit, quantum est diligibilis. Habet igitur id, quod appetit, et haec est omni dicendi modo ultima felicitas.

Et quia plurimum iuvat intellectum imago circumspiciens, ut aliquantulum concipiatur, quomodo deus est mensura praecisissima, generalissima et pariter singularissima omnium, concipe igitur faciem aliquam talem esse, quae circumspiciat modo, quo de facie angeli praemisi, et quod duo homines moveantur ante illam, unus de oriente versus occasum et alius de occasu versus orientem, tunc apparebit faciem illam simul moveri cum utroque. Simul igitur moveretur ad opposita loca et simul foret in oppositis locis, scilicet in oriente et occidente, et simul moveretur de oriente ad occidentem et e converso de occidente ad orientem et simul staret et moveretur, et sic immobiliter moveretur.

Movere igitur in deo coincidit cum quiescere et movere de oriente coincidit cum movere de occidente et movere ad unam partem coincidit cum movere ad omnes loci differentias.

Et attende, quod, si tu respicis in ipsam faciem, reperis eam respicere in te, et numquam deserit te, quamdiu respicis in eam, sive tu stes sive movearis, et si avertis te ab ea, ipsa se avertit a te, et si te convertis ad eam, ipsa se convertit ad te. Quod si facies illa concipitur ut

pintados del ángel parecen moverse formando un círculo lenta o rápidamente a través de la imagen que se mueve en derredor. Según lo cual, quien se mueve en derredor se mueve lenta o velozmente.

Por consiguiente, si tú que eres el que contempla, concibes que Dios, que es amor o afecto, es como aquel rostro amorosísimo del ángel que infunde aquella alegría, risa, delectación y gozo a todo el que lo observa, y cuanto más es observado, tanto más te inflama e infunde la vida, que es amor, entonces concibes la similitud de la felicidad eterna, donde un único Dios alimenta todo singularmente, de manera que cada uno conciba todo el cuidado y el amor de Dios para complacerse a sí mismo totalmente converso como hacia su fin, para que lo ame totalmente, como pueda ser amado, lo ame a él solo y nada con él; y si se le revela que Dios ama a algún otro, no le tenga envidia, porque la imaginación no comprende, pero entiende que por esto no lo ama menos a él, ya que ve sin ninguna vacilación que es amado de tal manera, que de ningún modo podría ser más amado.

Por consiguiente, es justamente sosegado, ya que no puede apetecer nada que no posea; pues es tan amado, cuanto es susceptible de ser amado, y cuanto es susceptible de ser amado, tanto anhela. Por consiguiente, posee lo que anhela y esta es la felicidad última como sea que se la llame.

Y porque la imagen que mira en derredor ayuda mucho al intelecto a concebir un poco de qué manera Dios es la medida precisiísima, generalísima y asimismo singularísima de todas las cosas, concibe, por tanto, que haya un rostro tal que mire en derredor de este modo en que fue expuesto acerca del rostro del ángel, y que dos hombres se muevan ante él, uno del oriente al ocaso, el otro del ocaso al oriente, entonces será evidente que aquel rostro simultáneamente se mueve con uno y otro. Por tanto, se movería simultáneamente en direcciones opuestas y estaría simultáneamente en lugares opuestos, a saber, en oriente y en occidente, y simultáneamente se movería de oriente a occidente y viceversa de occidente a oriente, y simultáneamente estaría quieto y se movería, y de esa manera se movería inmóvilmente.

Por consiguiente, el mover en Dios coincide con el estar quieto, y el mover desde oriente coincide con el mover desde occidente, y el mover hacia una dirección coincide con el mover hacia todas las diferencias de lugar.

Y presta atención al hecho de que si miras en dirección a este mismo rostro encuentras que él te mira a ti y que mientras lo miras nunca te abandona, ya sea que te quedes quieto o te muevas, y si te apartas de él, él se aparta de ti, y si te diriges a él, él se dirige a ti. Pues si

simplex et incontracta facies et absoluta a quantitate et magnitudine et aliis qualitatibus, tunc et modo, quo ipsam respiceres, ipsa te inspiceret, si laete, laete, si iracunde, iracunde, si pie, pie, si amorose, amorose, si masculine, masculine, si feminine, feminine, si pueriliter, pueriliter, si viriliter, viriliter, si humaniter, humaniter, et ita de singulis modis possibilibus.

Et si volueris considerare, an prius te videat vel tu prius ipsam, reperies, quod ipsa est quasi picta illa facies immutabilis, cui nec convenit prius nec posterius; illi enim sunt termini, qui non conveniunt immutabili. Coincidere igitur videntur in ipsa illi termini, ut dum conspicias, ex quo te inspicit modo, quo tu ipsam, quod tunc tu prius et ipsa posterius, et quia posterius in ipsa coincidit cum prius, sic hoc, quod tibi apparet posterius, non est plus posterius quam prius. Unde immutabiliter mutatur, sicut intemporaliter seu immobiliter movetur, et videtur tibi, quod ipsa facies sit mutata, quia tu es mutatus, et quod ipsa nunc huc, nunc illuc videat, quia tu eam nunc ex illo, nunc ex alio loco respicis, et quod ipsa nunc sic et tunc aliter nominetur, quia tu eam nunc sic, tunc aliter nominas.

Et sic vides deum innominabilem varie nominari, quia omnium nominibus nominatur et in ipso coincidunt nominabilitas cum innominabilitate et effabilitas cum ineffabilitate et mensurabilitas cum immensurabilitate; immensurabilis enim per omnia, quae sunt, modo, quo sunt, mensuratur sicut invisibilis videtur.

Talia et similia tu contemplator venari poteris ex facie illa, quae gerit similitudinem dei omnia videntis.

**13** Non fatigeris iterum atque iterum attendere, quod datae circulari lineae non potest dari recta aequalis, nisi primo reperiatur, quomodo rectae datae detur aequalis circularis, et tunc ex proportione circularium devenitur ad notitiam rectae ignotae per notam rectam et proportionem circularium.

Si igitur veritatem illam maximam, quae non potest esse aliter quam est, nec maior scilicet nec minor, mensurare proponis quasi circularem lineam, non poteris illud efficere, nisi aliquam circularem constituas alicuius

este rostro se concibe como un rostro simple, no contracto y abstraído de la cantidad, de la magnitud y de las demás cualidades, entonces también te mirará del modo en que lo mires, si [lo miraras] alegremente, [te mirará] alegremente, si iracundamente, iracundamente, si piadosamente, piadosamente, si amorosamente, amorosamente, si masculinamente, masculinamente, si femeninamente, femeninamente, si puerilmente, puerilmente, si virilmente, virilmente, si humanamente, humanamente, y así acerca de cada modo posible.

Y si quisieras considerar si él te ve primero o tú lo ves primero a él, verás, que él es como si fuera ese rostro pintado inmutable, al cual no le es apropiado lo anterior ni lo posterior; pues esos son términos que no le son apropiados a lo inmutable. Pues esos términos parecen coincidir en él, de manera que cuando contemplas, él te contempla de ese modo en que tú a él, pues tú [lo contemplas] primero y él [te contempla] después. Y como en él lo posterior coincide con lo primero, así lo que para ti aparece como posterior, no es más posterior que anterior. Por eso cambia inmutablemente, así como se mueve intemporalmente o inmóvilmente. Y a ti te parece que el propio rostro cambió, porque tú cambiaste, y que él ve en un momento aquí y en otro allí, porque tú lo miras en un momento desde aquí y en otro desde otro lugar, y que ahora se lo denomina de una manera y después de otra, porque tú ahora lo denominas de una manera y después de otra.

Y así ves que el Dios innombrable es nombrado de manera variada, porque es nombrado con los nombres de todas las cosas y en él coinciden la nombrabilidad con la innombrabilidad, la efabilidad con la inefabilidad y la mensurabilidad con la immensurabilidad, pues es medido como inmensurable por medio de todas las cosas que existen, en el modo que existen, así como es visto como invisible.

Tú, que contemplas, podrás cazar cosas tales y otras similares a partir de este rostro que manifiesta la similitud de Dios que ve todas las cosas.

**13** Que no te fatigue prestar atención nuevamente al hecho de que, dada una línea circular, no puede darse una recta igual, a menos que primero se encuentre cómo se da un círculo igual a una recta dada, y entonces a partir de la proporción de las circulares se llega al conocimiento de la recta desconocida a través de la recta conocida y la proporción entre las circulares.

Por consiguiente, si propones medir esta verdad máxima, que no puede ser distinta de como es, a saber, ni mayor ni menor, como si fuera una línea circular, no podrás hacerlo a menos que postules una línea circular

datae rectae mensuram. Proposita igitur recta finita erit finita circularis eius mensura. Proposita igitur circulari infinita, quae est omnium dabilium rectorum mensura, erit eiusdem circularis mensura linea recta infinita.

Recta autem infinita et circularis infinita coincidunt, ita quod circularis infinita est recta infinita. Coincidit igitur ibi mensura et mensuratum. Non igitur mensuratum infinitum per finitum, inter quae non cadit proportio, sed infinitum est sui ipsius mensura.

Deus igitur est sui ipsius mensura, et iam ante patuit, quod est omnium rerum mensura. Deus igitur est sui et omnium mensura. Est igitur deus immensurabilis et incomprehensibilis per omnem creaturam, quia ipse est mensura sui ipsius et omnium.

Mensurae autem non est mensura, sicut termini non est terminus. Veritas igitur, quae est ipsa rerum mensura, non est comprehensibilis nisi per se ipsam, et hoc videtur in coincidentia mensurae et mensurati. In omnibus enim citra infinitum differunt mensura et mensuratum secundum plus et minus, in deo vero coincidunt. Oppositorum igitur coincidentia est ut peripheria circuli infiniti, oppositorum distantia est ut peripheria polygoniae finitae. Est igitur in theologicis figuris complementum eius, quod sciri potest, hoc scire scilicet, quod differentia inter finita mensurae et mensurati est in deo aequalitas seu coincidentia. Unde ibi mensurans est rectitudo infinita, et circularis infinita est mensurabilis per rectitudinem, et mensurare est unitas seu nexus utriusque.

Complementum igitur in theologicis est aspicere ad principium, ubi ea, quae opposita reperiuntur in finitis, sint in coincidentia. Non possumus concipere aliqua esse alba, nisi sint albedine alba; sic nec concipimus aliqua esse opposita, nisi sint oppositione opposita. Oppositio igitur est oppositorum coincidentia et aequalitas.

Deum esse dicimus oppositorum oppositionem, qui est omnia in omnibus, et non est hoc aliud nisi ipsum dicere principium complicativum, coincidentiam absolutam seu infinitam aequalitatem. Circulationem igitur infinitam rectilineamus hoc modo: quando circulationem coincidentiam principii et finis concipimus, tunc eius mensuram rectilinealem concipimus non lineam inter

como medida de una recta dada. Por tanto, propuesta una recta finita, una línea circular finita será su medida. Por consiguiente, si se propone una línea circular infinita, que es la medida de cualquier recta dable, una línea recta infinita será la medida de esa línea circular.

Ahora bien, la recta infinita y la línea circular infinita coinciden, de manera que la línea circular infinita es la recta infinita. Por consiguiente, allí coinciden la medida y lo medido. Por tanto, lo infinito no es medido por lo finito, entre los cuales no hay proporción, sino que lo infinito es la medida de sí mismo.

Por consiguiente, Dios es la medida de sí mismo, y ya antes se hizo evidente que es medida de todas las cosas. Por tanto, Dios es medida de sí mismo y de todo. Por consiguiente, Dios es inmensurable e incomprensible por cualquier creatura, porque él es la medida de sí mismo y de todo.

Ahora bien, no hay medida de la medida, así como no hay término del término. Por tanto, la verdad, que es la medida de las cosas, no es comprensible sino por sí misma y esto se ve en la coincidencia de la medida y lo medido. Pues en todo lo que está más acá de lo infinito, la medida y lo medido difieren según el más y el menos, en cambio, en Dios coinciden. Por tanto, la coincidencia de los opuestos es como la periferia del círculo infinito, la distancia de los opuestos es como la periferia del polígono finito. Por tanto, en las figuras teológicas está el complemento de lo que se puede conocer, que es, a saber: que la diferencia entre la medida finita y lo medido, en Dios es igualdad o coincidencia. A partir de lo cual la rectitud infinita es mensurante y la línea circular infinita es mensurable por medio de la rectitud, y el medir es la unidad o el nexo de una y otra.

Por consiguiente, en las cuestiones teológicas, el complemento consiste en ver el principio donde se halla en coincidencia aquello que en lo finito se encuentra como opuesto. No podemos concebir que alguna cosa sea blanca, a menos que sea blanca a causa de la blancura; así tampoco concebimos que alguna cosa sea opuesta, a menos que sea opuesta a causa de la oposición. Por tanto, la oposición es la coincidencia y la igualdad de las oposiciones.

Decimos que Dios es la oposición de las oposiciones, que es todo en todo, y esto no es distinto, sino lo mismo que decir que es el principio coimplicativo, la coincidencia absoluta o la igualdad infinita. Por tanto, rectificamos la curvatura infinita de este modo: cuando concebimos la curvatura como coincidencia de principio y fin, concebimos entonces su medida como rectilínea, no como una línea entre un punto y otro, cerrada y limitada según

punctum et punctum, principium et finem clausam et terminatam, sed ab omni termino absolutam.

Talis autem linea, quae nec habet principium nec medium nec finem, coincidentiam principii, medii et finis ex eo mensurat, quia est absoluta aequalitas, in qua non est aliud principium et medium et finis, sed idem et unum aequaliter. Et sicut omnia, quae in circulis finitis sunt seu aliter se habentia seu differentia et opposita, uti pars orientalis opponitur occidentali et meridionalis septentrionali et quaelibet alteri, quae per diametrum ab ea elongatur, et centrum et semidiameter et circumferentia differunt et ita de reliquis, coincidunt in aequalitate infiniti circuli, sic omnia in rectilineis differenter se habentia coincidunt in aequalitate lineae rectae infinitae.

Et quia infinita circularis est recta, quare recta infinita est vera mensura mensurans circularem infinitam. Et ideo ipsa est aequalitas seu coincidentia omnium, quae in finito esse aliter, differenter seu opposita se habere videntur.

Et hoc est complementum theologicum, per quod omne scibile theologice attingi potest, dico omne scibile perfectiori modo, quo per hominem in hoc mundo sciri potest.

14 Omnia autem hactenus theologis occulta et ab omnibus inquisitoribus ignorata per hanc circulationem quadrati modo praemisso sciri poterunt modo, quo scibilia sunt homini; puta cum deus theos dicatur a videndo et quaeratur, quo modo sit videns, respondetur: eo modo, quo mensurans; nam circulus infinitus ambit omnes dicendi modos, et tota theologia est ut circulus ille, in quo omnia unum. Videre igitur non est aliud in deo quam mensurare. Sicut igitur deus est mensura sui ipsius et omnium ac singulorum, ita est visio. Visio et videre in deo idem sunt. Deum igitur esse visionem videntium est videre omnia.

Si quaeritur, si alio modo se habet in videndo se et alio modo in videndo creaturas, respondetur: aequalitati infinitae, quae est rerum mensura, non convenit alteritas, sed identitas. Se igitur intuendo intuetur simul et omnia creata et nequaquam differenter se et alia, et videndo creata simul et se videt. Creata enim, quia creata, non videntur perfecte, nisi creator videatur, et effectus perfecte non videtur, quia effectus, nisi et causa videatur.

principio y fin, sino como abstraída de toda determinación.

Ahora bien, tal línea, que no tiene principio, ni medio ni fin mide la coincidencia del principio, el medio y el fin, porque es la igualdad absoluta, en la cual el principio, el medio y el fin no son distintos, sino lo mismo e igualmente único. Y así como todas las cosas que están en el círculo finito o bien se comportan de manera distinta o son diferentes y opuestas –como la parte oriental se opone a la occidental, la meridional a la septentrional y a cualquier otra que se extienda a partir de ellas por medio del diámetro, y que el centro, el radio y la circunferencia difieren, y así también respecto del resto– coinciden en la igualdad del círculo infinito, así todo lo que en lo rectilíneo se comporta de manera diferente, coincide en la igualdad de la línea recta infinita.

Y como la línea circular infinita es recta, así pues, la recta infinita es la verdadera medida que mide la línea circular infinita. Y por eso ella constituye la igualdad o coincidencia de todo lo que en lo finito es de otra manera, o parece comportarse de manera diferente u opuesta.

Y este es el complemento teológico, por el cual puede alcanzarse todo lo teológicamente cognoscible, quiero decir, todo lo cognoscible del modo más perfecto que puede ser conocido en este mundo por el hombre.

14 Ahora bien, todos los asuntos ocultos hasta ahora a los teólogos e ignorados por cualquier inquisidor podrán ser conocidos a la manera en que son cognoscibles para el hombre, a través de esta circulación del cuadrado en el modo ya expuesto. Piensa, si Dios es denominado *theos*, a partir del ver, y se pregunta, de qué modo ve, se responderá: del modo en que mide, pues el círculo infinito rodea todos los modos de hablar, y toda la teología es como ese círculo en el que todas las cosas son uno. Por consiguiente, en Dios ver no es otra cosa que medir. Por tanto, así como Dios es medida de sí mismo y de todas y cada una de las cosas, de la misma manera es visión. La visión y el ver son lo mismo en Dios. Por consiguiente, que Dios es la visión de los que ven, significa que ve todas las cosas.

Si se pregunta si se comporta de modo distinto al verse a sí mismo y al ver a las creaturas, se responde: a la igualdad infinita, que es medida de todo, no le corresponde la alteridad, sino la identidad. Por tanto, intuyéndose, intuye a la vez todo lo creado, de ningún modo se intuye a sí y a lo otro de manera diferente, y viendo lo creado, a la vez se ve también a sí mismo. Pues lo creado, al ser creado, no es visto completamente, a menos que sea visto el creador, y el efecto, al ser efecto, no es visto completamente, a menos que también sea vista la causa.

Visio autem dei est perfectissima et se videndo, cum sit causa, videt omnia causata, et causata videndo, cum sint causata, videt se, quia causa.

Coincidunt in deo mensurare et mensurari, quia est mensura et mensuratum; sic et videre et videri coincidunt et sic videre se est videri a se et videre creaturas est videri in creaturis. Eodem modo, si quaeritur de creatione; creatio enim in deo est visio.

Creare, videre, intelligere, velle, mensurare, facere, operari et quaeque talia, quae deo attribuimus, capienda sunt ut nomina infiniti circuli. Unde non est magis absurdum dicere deum creare se et omnia quam deum videre se et omnia, et quod creare omnia est creari in omnibus.

Sed vocabula humana, cum sint imposita finitis rebus, non sunt apta divinitati. Sicut enim circularis linea finita vocatur circularis ad differentiam rectae finitae, ita nominamus circularem infinitam similiter circularem, et tamen non secundum intentionem instituentis nomen circularis, quia non est circularis, quando non differt a recta; ita de omnibus.

Non oportet igitur, quod turberis in vi vocabuli, sed necesse est, ut coincidentiam et summam aequalitatem et simplicitatem illius circuli respicias, ubi omnia vocabula unum sunt, et tunc id, quod videtur absurdum, fit per aliud vocabulum tolerabile, quod quidem vocabulum, quoad nos aliud, non est ibi aliud, sed realiter synonymum.

Et haec sit brevis explanatio complementi theologici figurati in mathematicis complementis ad laudem dei semper benedicti.

## Epilogus

### *Prima conclusio*

Linea recta est aequabilis circulari sicut motus vitae speculativae intellectus humani a fide eiusdem veritatis, quia est, in visione sui, quid est, incidentaliter et reflexe compositus.

### *Secunda conclusio*

Circulus polygonio inscriptus et circumscriptus aequaliter eidem per ipsorum intermediam in communi huiusmodi angulorum peripheria coincidentiam

Ahora bien, la visión de Dios es perfectísima y, como es la causa, al verse, ve todo lo causado, y al ver lo causado, puesto que es causado, se ve a sí mismo, porque es la causa.

En Dios coinciden medir y ser medido, porque es la medida y lo medido; así también coinciden el ver y el ser visto, y así verse es ser visto por sí mismo y ver las creaturas es ser visto en las creaturas; del mismo modo, si se pregunta acerca de la creación, pues la creación en Dios es visión.

Crear, ver, inteligir, querer, medir, hacer, operar, y este tipo de cosas que le atribuimos a Dios, deben ser entendidas como nombres del círculo infinito. De donde no es más absurdo decir que Dios se crea a sí mismo y a todas las cosas que decir que Dios se ve a sí mismo y a todas las cosas, y que crear todas las cosas es ser creado en todas ellas.

Pero las palabras humanas, siendo impuestas a las cosas finitas, no son aptas para la divinidad. Pues así como la línea circular finita se llama circular a diferencia de la recta finita, de la misma manera, a la línea circular infinita la denominamos similarmente circular, pero no según la intención que establece el nombre “circular”, porque no es circular, ya que no difiere de la recta; de igual manera acerca de todas las cosas.

No hace falta, por tanto, que te turbes respecto del significado de las palabras, más bien es necesario que observes la coincidencia, la suma igualdad y simplicidad de este círculo, donde todos los vocablos son uno solo y entonces lo que parece absurdo se hace tolerable por medio de otro vocablo. Ciertamente este vocablo, mientras es distinto para nosotros, allí no es distinto, sino realmente sinónimo.

Y sea esta la breve explicación de los complementos teológicos representados figurativamente en los *Complementos matemáticos* para alabanza de Dios siempre bendito.

## Epílogo

### *Primera conclusión*

La línea recta es igualable a la circular, así como el movimiento de la vida especulativa del intelecto humano está compuesto incidental y reflexivamente a partir de la fe de su verdad –que es– en su visión –qué es.

### *Segunda conclusión*

El círculo inscripto al polígono e igualmente circunscripto al mismo, por medio de la coincidencia intermedia de ellos en la periferia común de este tipo de ángulos,

quomodo deus, qui est omnium alpha et o, est unitrina omnium creaturarum mensura.

### ***Tertia conclusio***

Ex eo quod teste philosopho idem est, a quo nil differt differentia, vera circuli quadratura reperitur dumtaxat in absoluta omnium entium antecedente eorum differentias unitate coincidentia aut libera ab omni materia sensibili et imaginabili aequalitate.

### ***Quarta conclusio***

Quia infinitas aequalitatis absolutae transcendit omnes essentielles rerum differentium terminos, ideo eadem est idea circulorum et figurarum polygoniarum ad genera qualitatis et quantitatis determinatarum.

### ***Quinta conclusio***

Ut circulus a centro mediante linea recta circumducta oritur, sic filius dei a suo patre veluti puncto seu corde centrali et ex utroque spiritus sanctus ut communis eorum nexus in originale et finale omnis creaturae exemplar explicatur.

### ***Sexta conclusio***

Infinitate absoluta per rectitudinem principio, medio et fine carentem intelligibiliter constituta et ex hoc aeterna, unde cadit deficienter obliquitas, necesse est unitrinam principii, medii et finis in circulo omnimode obliquo infinitatem dependere ab hac ipsa infinita rectitudinis simplicitate ut mensuratum a mensura.

### ***Septima conclusio***

Sicut in hac circulatione, sic ut praefertur, imaginarie revoluta eius peripheria tangit lineam a centro egredientem in puncto, ita duratio revolutionis temporalis quantumcumque secundum formam suae curvatis differens indifferenter figitur circa idem nunc aeternitatis.

### ***Octava conclusio***

Deus omnium artifex immediate creat punctalem materiae primae ex nihilo potentiam, a qua erigit modo praetacto diversitatem creaturarum sub increato sui infiniti circuli ambitu ei pluriformiter configuratarum.

es la medida unitrina de cada creatura como Dios, que es el alfa y omega de todas las cosas.

### ***Tercera conclusión***

A partir de lo que, de acuerdo con el Filósofo, es lo mismo, por lo que ninguna diferencia difiere, la verdadera cuadratura del círculo se encuentra solamente en la coincidencia desvinculada de cualquier ente por la unidad que antecede las diferencias entre ellos, o bien libre de cualquier materia sensible y cualquier igualdad imaginable.

### ***Cuarta conclusión***

Como la infinitud de la igualdad absoluta trasciende todos los términos esenciales de las cosas diferentes, ella misma es la idea de los círculos y de las figuras poligonales determinadas según los géneros de cualidad y cantidad.

### ***Quinta conclusión***

Como el círculo se origina a partir del centro, mediante la línea recta conducida en torno al punto, de igual modo el Hijo de Dios se despliega a partir de su Padre, como desde el punto o corazón central, y a partir de ambos, el Espíritu Santo, como nexo común de ellos, en el ejemplar original y final de cada creatura.

### ***Sexta conclusión***

Por la infinitud absoluta constituida inteligiblemente mediante la rectitud que carece de principio, medio y fin, y a partir de este hecho, eterna –por lo cual lo oblicuo resulta como defecto de ella–, es necesario que la infinitud unitrina de principio, medio y fin en el círculo oblicuo desde todo punto de vista, dependa de esa misma simplicidad infinita de la rectitud, como lo medido depende de la medida.

### ***Séptima conclusión***

Como se mencionó más arriba, así como en esta circulación, su periferia rotada de manera imaginaria toca en un punto la línea que sale del centro, de igual manera la duración de la rotación temporal, que difiere indiferentemente en la medida de la forma de su curvatura, se encuentra fija en torno del mismo ahora de la eternidad.

### ***Octava conclusión***

Dios, artífice de todo, crea inmediatamente la potencia equiparable al punto que corresponde a la materia prima a partir de la nada, desde la cual erige, del modo ya visto, la diversidad de las creaturas configuradas a ella de manera pluriforme en el ámbito increado de su círculo infinito.

***Nona conclusio***

Ex eo quod infinita rectitudo omnia actu inflexibili continet et sua unitate innumerabili numeralem angulorum et figurarum per determinatos concursus linearum fines sive terminos specificatarum pluralitatem excludit, ideo infinitam circuli obliquitatem inconvertibiliter excedit.

***Decima conclusio***

Datae lineae rectae potest aequari circulus et non e converso propter inconvertibilem mensurati a mensura, privationis ab habitu et posterioris a priori dependentiam. Ita rectus mentis creatae intuitus non potest coaequari circulari providentiae divinae prospectui sicut econtra.

***Undecima conclusio***

Absoluta infinitas dei simpliciter interminabilis in differentiam contrahitur per rationes attributales vocabulorum uniformem essentiae, vitae et intelligentiae divinae simplicitatem significantium a sua propria veritate.

***Duodecima conclusio***

Datae lineae circulari non potest dari sine petitione principii recta aequalis nisi ex praesuppositione, ut praefertur, aequalitatis econtrarie propter hoc, quod in coincidentia harum linearum infinitarum prima est mensura secundae.

***Tertia decima conclusio***

Unde patet conclusive, quod in circulo circumscriptionis dei infinitae omnes perfectiones, quae sibi nominaliter attribuuntur, realiter coincidunt et ad instar circuli omnes figuras polygonias inconvertibiliter comprehendentes identitate communicant.

***Novena conclusión***

A partir del hecho de que la infinita rectitud contiene todas las cosas en acto y excluye por su unidad innumerable la pluralidad numérica de los ángulos y las figuras por los límites o términos de las líneas específicas determinados conjuntamente, excede inconvertiblemente la oblicuidad infinita del círculo.

***Décima conclusión***

Puede construirse un círculo igual a una línea recta dada y no a la inversa, a causa de la dependencia inconvertible de lo medido respecto de la medida, la privación a partir de la relación y de lo posterior respecto de lo anterior. De tal manera, la recta contemplación de la mente creada no se puede equiparar a la consideración circular de la providencia divina, así como es posible a la inversa.

***Undécima conclusión***

La infinitud absoluta de Dios, quien es simplemente indeterminable, se contrae a la diferencia por medio de las razones atributivas de los vocablos, que significan la simplicidad uniforme de la esencia, la vida y la inteligencia divina, a partir de su propia verdad.

***Duodécima conclusión***

No puede darse una recta igual a una línea circular dada sin petición de principio, a menos que, como se explicó más arriba, se parta del supuesto de la igualdad de modo inverso, a causa de que en la coincidencia de estas líneas infinitas la primera es la medida de la segunda.

***Decimotercera conclusión***

De donde es evidente de manera conclusiva que en el círculo de la circunscripción de Dios todas las perfecciones infinitas que se le atribuyen nominalmente coinciden en realidad y se comunican al modo del círculo que por su identidad comprende de modo inconvertible todas las figuras poligonales.

## Bibliografía

### Fuentes

#### *Manuscritos*

- » Codex Cusanus 83, St. Nicholas Hospital, Bernkastel-Kues.
- » Codex Cusanus 218, St. Nicholas Hospital, Bernkastel-Kues.
- » Codex Bruxellensis bibliothecae regiae 11479 - 84.
- » Codex Latinus Monacensis 18570.

#### *Ediciones*

- » Archimedis (1972). *De corporibus fluitantibus*. En: ed. Heiberg, J. L. *Archimedis opera omnia cum commentariis Eutocii* 2. Stuttgart: Teubner.
- » Gottfried Leibniz (1890). *Scientia Generalis. Characteristica*. En: ed. Gerhardt, C. *Philosophische Schriften* 7, Berlín: Weidmann.
- » Gregor Reisch (1535). *Margarita philosophica*. Basilea: Henricus Petrus.
- » Hermann Hankel (1874). *Zur Geschichte der Mathematik in Alterthum und Mittelalter*. Leipzig: Teubner.
- » Heymericus de Campo (2019). *Centheologicon*. Ed. Bagnasco, G., Tunrhout: Brepols. (CCCM 292B).
- » Jean-Étienne Montucla (1758). *Histoire des mathématiques*. París: Ch. Ant. Jombert.
- » Johannes Kepler (1937). *Mysterium cosmographicum de stella nova (Gesammelte Werke* 1). Eds. Dyck, W. von. y Caspar, M. Múnich: C. H. Beck.
- » Johannes Regiomontanus (1902). *Der Briefwechsel Regiomontans mit Giovanni Bianchini, Jacob von Speier und Christian Roder*. Ed. Curtze, M., Leipzig: Teubner. (*Abhandlungen zur Geschichte der mathematischen Wissenschaften* 12).
- » Johannes Regiomontanus (1972). *Joannis Regiomontani Opera collectanea: Faksimiledrucke von neun Schriften Regiomontans und einer von ihm gedruckten Schrift seines Lehres Purbach*. Ed. Schmeidler, F. Osnabrück: O. Zeller.
- » Nicolaus de Cusa (1932). *De docta ignorantia*. Eds. Hoffmann E. y Klibansky, R. *Nicolai de Cusa Opera omnia* I. Iussu et auctoritate Academiae Litterarum Heidelbergensis ad codicum fidem edita. Leipzig: Meiner.
- » Nicolaus de Cusa (1972). *De coniecturis*. Ed. Bormann, K. *Nicolai de Cusa Opera omnia* II. Iussu et auctoritate Academiae Litterarum Heidelbergensis ad codicum fidem edita. Hamburgo: Meiner.
- » Nicolaus de Cusa (1994). *De theologicis complementis*. Eds. Riemann, H. y Bormann, K. *Nicolai de Cusa Opera omnia* X/2a. Iussu et auctoritate Academiae Litterarum Heidelbergensis ad codicum fidem edita. Hamburgo: Meiner.
- » Nicolaus de Cusa (2010). *Scripta Mathematica*. Ed. Folkerts, M. *Nicolai de Cusa Opera omnia* XX. Iussu et auctoritate Academiae litterarum Heidelbergensis ad codicum fidem edita. Leipzig: Meiner.

- » Nicolas de Cuse - Gaspard Aindorffer, *Correspondance de Nicolas de Cuse avec Gaspard Aindorffer* (1915). En: ed. Vansteenbergh, E. *Autour de la « Docte Ignorance ». Une controverse sur la théologie mystique au XVe siècle*, Münster: Aschendorff. (BGPM. Texte und Untersuchungen XIV.2-4).
- » Nikolaus von Kues (1979-1980). *Die mathematischen Schriften*. Ed. Hofmann, J. E. Hamburgo: Meiner. (Philosophische Bibliothek 231).
- » Nikolaus von Kues (2010). *De reparatione kalendarii*. Ed. Müller, T. En: "Ut Reiecto Paschali Errore Veritati Insistamus": *Nikolaus Von Kues Und Seine Konzilsschrift De Reparatione Kalendarii*, Múnich: Aschendorff.
- » Nikolaus von Kues and Paul Wilpert (2011). *Werke: (Neuauausg. d. Strassburger Drucks von 1488)*. Berlín - Boston: De Gruyter.
- » Winkelmann, E. (ed.) (1886). *Urkundenbuch der Universität Heidelberg: Zur 500 Jährigen stiftungsfeier der Universität* 1. Heidelberg: C. Winter.

### Traducciones

- » Nicolás de Cusa (2001). "Carta de Nicolás de Cusa al Abad Gaspar Aindorffer y a los monjes del lago de Tegern". Trad. Machetta, J. M., *VersioneS. Revista del centro de traducciones Filosóficas Alfonso el Sabio* 3.3, 36-41.

### Bibliografía complementaria

- » Álvarez-Gómez, M. (1965). "Die Frage nach Gott bei Nikolaus von Kues", *Mitteilungen und Forschungsbeiträge der Cusanus-Gesellschaft* 5, 63-85.
- » Böhlant, M. (2002). *Wege ins Unendliche. Die Quadratur des Kreises bei Nikolaus von Kues*. Múnich: Erwin Rauner. (Algorismus. Studien zur Geschichte der Mathematik und der Naturwissenschaften 40).
- » Böhlant, M. (2009). *Verborgene Zahl - Verborgener Gott: Mathematik und Naturwissenschaft im Denken des Nicolaus Cusanus (1401-1464)*. Stuttgart: Franz Steiner.
- » Bond, H. L. (2004). "Mystical Theology". En: Bellitto, Ch., Izbicki, T. M. y Christianson, G. (eds.). *Introducing Nicholas of Cusa. A Guide to a Renaissance Man*. Nueva York: Paulist Press, 205-231.
- » Bormann-Kranz, D. (1994). *Untersuchungen zu Nikolaus von Kues "De theologicis complementis"*. Stuttgart: Teubner.
- » Bredow, G. von (1977). "Der Punkt als Symbol. Aufstieg von der Metaphysik zur Anschauung und Einung", *Mitteilungen und Forschungsbeiträge der Cusanus-Gesellschaft* 12, 103-115.
- » Brösch, M. et al. (2004). *Handbuch Nikolaus von Kues. Leben und Werk*. Darmstadt: WBG.
- » Busard, H. L. (1980). "Der Traktat *De isoperimetris*, der unmittelbar aus dem Griechischen ins Lateinische übersetzt worden ist", *Mediaeval Studies* 42, 61-88.
- » Clagett, M. (1964). *Archimedes in the Middle Ages* 3. Wisconsin, Madison: University of Wisconsin Press.
- » Folkerts, M. (2003). "Die Quellen und die Bedeutung der mathematischen Werke des Nikolaus von Kues". En: Kremer, K. y Reinhardt, K. (eds.), *Mitteilungen und Forschungsbeiträge der Cusanus-Gesellschaft* 28, 291-332.

- » Haas, A. M. (1989). *Deum mystice videre – in caligine coincidentie: zum Verhältnis Nikolaus von Kues zur Mystik*. Basilea: Helbing & Lichtenhahn.
- » Hoffmann, F. (1970). "Kritische Verzeichnis der Londoner Handschriften aus dem Besitz des Nikolaus von Kues. Zweite Fortsetzung. Cod. harl. 3243", *Mitteilungen und Forschungsbeiträge der Cusanus-Gesellschaft* 8, 203-217.
- » Hofmann, J. E. (1942). *Die Quellen der Cusanischen Mathematik I: Ramon Lulls Kreisquadratur*. Heidelberg. (Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, Phil.-hist. Klasse. 1941/42, 4. Cusanus-Studien VII).
- » Hofmann, J. E. (1973). "Über eine bisher unbekannte Vorform der Schrift *De mathematica perfectione* des Nikolaus von Kues", *Mitteilungen und Forschungsbeiträge der Cusanus-Gesellschaft* 10, 13-57.
- » Honecker, M. (1938). *Nikolaus von Kues und die griechische Sprache*, Heildeberg. (Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, Phil.-hist. Klasse. 1937/38. 2. Cusanus-Studien II).
- » Hopkins, J. (1985). *Nicholas of Cusa's dialectical mysticism*. Text, Translation, and Interpretive Study of *De visione Dei*. Minneapolis: Banning Press.
- » Imbach, R. (1983). "Das *Centheologicon* des Heymericus de Campo und die darin enthaltenen Cusanus-Reminiszenzen: Hinweise und Materialien", *Traditio* 39, 466-477.
- » Lindemann, F. (1882). "Über die Zahl n", *Mathematische Annalen* 20, 213-225.
- » Meuthen E. (1976). *Acta Cusana* I/1, Hamburgo: Meiner.
- » Nagel, F. (1984). *Nicolaus Cusanus und die Entstehung der exakten Wissenschaften*, Múnich. (Buchreihe der Cusanus-Gesellschaft IX).
- » Nagel, F. (2007). *Nicolaus Cusanus – mathematicus theologus. Unendlichkeitsdenken und Infinitesimalmathematik*, Trier: Paulinus. (Trierer Cusanus Lecture 13).
- » Nicolle, J.-M. (2001). *Mathématiques et métaphysique dans l'oeuvre de Nicolas de Cues*. Reims: Presses universitaires du Septentrion.
- » Reiss, I. (2016). *Das Verhältnis von Mathematik und Technik bei Nikolaus von Kues*. Berlín: Frank & Timme.
- » Rusconi, C. (2010). "Visión y medida como enigmas de la identidad en *De theologicis complementis*". En: Machetta, J. M. y D'Amico, C. (eds.). *Nicolás de Cusa: identidad y alteridad. Pensamiento y diálogo*. Buenos Aires: Biblos, 170-190.
- » Rusconi, C. (2021a). "Der Geist als Punkt und Maß (De mente c. 9)". En: Madrella, I. (ed.). *Nicolaus Cusanus: Der Laie über den Geist / Idiota de mente*. Berlín: De Gruyter, 147-158. (Klassiker Auslegen 73).
- » Rusconi, C. (2021b). "El estatus ontológico del número según Nicolás de Cusa en *De theologicis complementis*". En: D'Amico, C. (ed.). *Nicolás de Cusa. Unidad en la Pluralidad*. Tomo II. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (en prensa).
- » Schanz, P. (1872). *Der Cardinal Nikolaus von Cusa als Mathematiker*. Rottweil: Nabu Press.
- » Senger, H. (1988). "Mystik als Theorie bei Nikolaus von Kues". En: Koslowski, P. (ed.). *Gnosis und Mystik in der Geschichte der Philosophie*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 111-134.
- » van de Vyver, V. E. (1962). "Annotations de Nicolas de Cues dans plusieurs manuscrits de la bibliothèque royale de Bruxelles". En: G. Flores D'Arcais (ed.), *Nicolò da*

*Cusa. Relazioni tenute al Convegno Interuniversitario di Bressanone nel 1960*, Flo-  
rencia: Pubblicazioni della Facolta di magistero dell'Universita di Padova, 47-62.

- » van de Vyver, V. E. (1964). "Die Brüsseler Handschriften aus dem Besitz des Nikolaus von Kues", *Mitteilungen und Forschungsbeiträge der Cusanus-Gesellschaft* 4, 323-335.
- » van de Vyver, V. E. (1969). "Die Handschriften aus dem Besitz des Nikolaus von Kues in der Königlichen Bibliothek zu Brüssel", *Mitteilungen und Forschungsbeiträge der Cusanus-Gesellschaft* 7, 129-145.
- » Zinner, E. (1938). *Leben und Wirken des Johannes Müller von Königsberg genannt Regiomontanus*. München: C. H. Beck Verlag.